

# DISCURSO

LEIDO EN LA

## UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

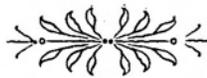
EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1907 Á 1908

POR EL DOCTOR

Don Luis Lecha Martínez,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA



VALLADOLID  
TIPOGRAFÍA Y CASA EDITORIAL CUESTA  
MACÍAS PICAVEA, 38 Y 40

# DISCURSO

LEIDO EN LA

## UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

EN EL ACTO SOLEMNE DE LA INAUGURACIÓN

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1907 Á 1908

Disc.Apert.UVA 07/08 BiCe  
  
5>0 0 0 0 4 1 8 9 5 2



CCP. 418952

# DISCURSO

LEIDO EN LA

# UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

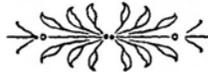
EN LA SOLEMNE INAUGURACIÓN

DEL CURSO ACADÉMICO DE 1907 Á 1908

POR EL DOCTOR

Don Luis Lecha Martínez,

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA



VALLADOLID  
TIPOGRAFÍA Y CASA EDITORIAL CUESTA  
MACÍAS PICAVEA, 38 Y 40

EXCMO. É ILMO. SEÑOR:

SEÑORES:



He sido requerido para subir á esta tribuna en virtud de un mandato reglamentario, y he de reconocer que, si fuese por merecimientos, cualquiera de los que forman este claustro de profesores, podría ocuparla con mejor derecho.

Me encuentro desautorizado para pedir benevolencia, porque con sólo intentarlo, equivaldría á poner en tela de juicio vuestra nunca desmentida cortesía. Voy por lo tanto á someter á vuestra ilustración, el tema con el que he de procurar ocupar vuestra atención algunos momentos.

Conocéis todos vosotros, los adelantos habidos en nuestra época sobre el parasitismo, y especialmente las enfermedades infecciosas. Se han descubierto los agentes de casi todas las llamadas *infecciones*, y se sabe que el microbio nos rodea por todas partes, en el aire, en el agua y los alimentos, en todos los objetos con que el organismo puede ponerse en contacto. Normalmente existen

también en nuestro organismo, donde como decía Cl. Bernard, sin dejar de ser nuestros, siguen formando parte del mundo exterior.

A este microbismo que nos rodea, que á pesar de desempeñar funciones útiles, en muchas ocasiones como sabeis origina la enfermedad, opone el organismo una serie de defensas (fagocitosis, poder antitóxico, aglutinante, etc.), verdaderamente maravillosas, que en estado patológico sabe exaltarlas si es preciso.

El estado refractario á una enfermedad se conoce con el nombre de *inmunidad*, que puede ser congénita ó adquirida. Si la inmunidad se pierde, el microbio después de un período de incubación, variable según la especie, dá lugar á los fenómenos patológicos. La inmunidad contra una enfermedad puede adquirirse, y en este sentido ha dirigido sus pasos la medicina moderna; *inmunización* equivale á *vacunación*.

Todas estas verdades, expuestas tan á la ligera, han necesitado, sin embargo, mucho tiempo para resolverse, y el estudio no está aún completado. Los nombres de Leuwehuöeck, del gran Pasteur, Davaine y Rayer, Pollender, Weigert, Ehrlich, Koch, Neisser, Schaudinn, Cajal, etcétera... en la historia de la microbiología; los de Jenner, el mismo Pasteur, Toussaint, Chaveau, Arloing, nuestro Ferran, Koch, Behring, Wassermann, Roux, Wrigth, etcétera... en la de las vacunas no deben olvidarse nunca.

Volviendo á la vacunación, tenemos hoy medios para conseguirla siempre? No; la cuestión se ha resuelto en algunas infecciones como la rabia, viruela, difteria, pero la tuberculosis y la sífilis siguen sin la vacuna. Respecto á la tuberculosis, la carencia de medios para exterminarla de una manera radical, ha sido el origen de una hermosa

cruzada para reprimirla y prevenirla. La *avariosis*, aunque contamos con medios farmacológicos muy valiosos para combatirla, es también hoy objeto de una activa propaganda, especialmente en Francia y Alemania, que sin duda alguna será fructífera en resultados.

Yo no he dudado un instante en escoger este tema: LA AVARIOSIS COMO ENFERMEDAD SOCIAL, es decir, los peligros de la avariosis, que constituye realmente con la neisserrosis, el llamado peligro venéreo.

Problemas muy interesantes ofrece también nuestra disciplina, la medicina legal, propios para ser tratados en este lugar, pero el enunciado acogió todo nuestro ánimo. No temais tampoco que os describa, como puede hacerse en un tratado, todos los síntomas y complicaciones de la avariosis. No es ese mi propósito; me limitaré, haciéndoos un bosquejo de la enfermedad, espantoso, triste, pero verdadero, para después exponer algunas consideraciones sobre los medios de lucha.

Las consideraciones sociales entran de lleno en este tema; puesto que, si bien es verdad que todo el mundo tiene el deber de cooperar en la resolución de los problemas que tengan por fin el bien humano, á nadie mejor que al médico le corresponde plantearlas y solicitar el concurso de todas las clases sociales para facilitar su resolución.

Ahora bien, asuntos de índole tan especial, requieren el recordar la repugnancia que oponen las clases sociales, sobre todo las acomodadas, á la implantación de toda reforma de carácter higiénico, porque supone gastos no reproductivos en el momento.

Si la higiene y la medicina legal, son ciencias sociales que regulan las funciones administrativas y políticas,

natural sería, que España se rigiese por leyes sanitarias como Inglaterra, y no como en las más de las veces, por mandatos administrativos.

Las leyes higiénicas, imponen órdenes de carácter imperativo á los médicos, para que den á conocer á las autoridades, los casos de enfermedades contagiosas ó trasmisibles. (En Suecia se cumplen desde 1874).

Todo el mundo encuentra lógico, que con fin higiénico los gobiernos restrinjan la libertad individual, imponiendo que sea obligatoria, la vacunación; á pesar de las asociaciones que se formaron para oponerse contra los propósitos de los gobiernos, y pagar las multas por incumplimiento á lo mandado, por desobediencia; á pesar de los gritos desaforados de los ignorantes contra la vacuna de la ternera, predicando como ventajosa la de brazo á brazo, por desconocer que con esta predicación, se trataba inconscientemente de aumentar las ocasiones de trasmisión de la tuberculosis y la sífilis. A la sociedad le parece bien, que los poderes limiten la inviolabilidad del domicilio, en provecho de los más, exigiendo de una manera perentoria la desinfección de las viviendas.

La sociedad ve con agrado la corrección de ciertas ostentaciones que pueden comprometer la salud y atentar á la moral.

En resumen, voy á sintetizar las consecuencias de la previsión, inspirada en una medicina social.

Es más fácil evitar la enfermedad en cien personas, que curarla en una.

La medicina posee incrédulos, la higiene convencidos.

El pueblo que quiere vivir y no desaparecer, tiene que sostener á toda costa su población. Los enfermos consumen y no producen.

Si quereis el bienestar común, no os detengais demasiado en discutir la oportunidad del planteamiento del problema: uníos á mi esfuerzo, solicitad el concurso del gobierno, y esas ligas contra la tuberculosis y alcoholismo que tanto os preocupan que se unan y presten su valioso apoyo á la liga contra la *avariosis*, que sin duda alguna es tan temible como las otras dos plagas sociales.

En España empieza una cruzada contra la tuberculosis; ella merece toda nuestra consideración y el más decidido apoyo. Enviamos desde aquí á Royo Villanova, á Moliner, á Espina y Capo, y á tantos otros convencidos apóstoles, un cariñoso aplauso. Pero también esta otra plaga debe reunirnos á todos, para oponernos contra ella en colosal esfuerzo. Por desgracia, esto no es así: el sifilítico es más desgraciado que el tuberculoso, todos le miran con desprecio y admiten en él una grave falta, una deshonra. La medicina, no puede hacerse solidaria de esta conducta, y el enfermo debe confesar su enfermedad, pues los médicos recogemos los heridos, é inocente es desde luego el que empieza por confesar; no se trata tampoco de una deshonra, sino de una desgracia.

Recordad el sinnúmero de peligros que expone al niño la ignorancia, y será posible percatarse que el empeño decidido de estar sumido en la más completa de las inopias acerca de la sífilis, multiplica las ocasiones de contagio y disminuye los medios de defensa. Es lamentable ó mejor dicho censurable, ignorar que dicha enfermedad es asombrosamente contagiosa; que el contagio puede ser motivado por el uso de cualquier objeto de pertenencia del sifilítico; que puede tener lugar en el mismo seno de la familia, á los padres, hijos, hermanos, á la mujer, y legarla por herencia.

He de procurar llevaros hasta la evidencia el convencimiento de las funestas consecuencias que para el individuo, la familia, la sociedad y la especie, tiene esta enfermedad; que todos los males radican en el abandono del enfermo, en las avariosis ignoradas. No dudeis tampoco en la veracidad de los cuadros que os presente, están recogidos de los mejores autores, de autoridades indiscutibles en la materia y de mi humilde experiencia personal.

La importancia social de una enfermedad deriva de la clase de accidentes que origina y de su frecuencia. En el curso de este trabajo explicaremos, pues, aquellos y uniremos datos de las estadísticas.

La mayoría de los médicos modernos se han separado de la opinión de Hunter que hasta fines del siglo XVIII clamaba contra los médicos que veían lesiones viscerales originadas por la avariosis; hoy, no sólo han sido éstas completamente demostradas, por las pruebas anatómica y fisiológica, sino que se ha llegado á demostrar que la avariosis predispone á otras enfermedades.

Leube, profesor alemán, y autor de una obra titulada *Diagnose der inneren Krankheiten*, que se vende en Alemania tanto como en Francia la de Dieulafoy, y que consta de más de 1.000 páginas dedica sólo tres ó cuatro y algunas alusiones breves á la avariosis! Nosotros recordamos á este propósito la opinión tan contraria de Fournier, Barthélemy y Dieulafoy; este último en su obra que consta de unas 3.400 páginas, la dedica 250, es decir, más que á la fiebre tifoidea, más aún que á la tuberculosis. Además Dieulafoy no estudia en su tratado más que una parte de la sintomatología de la enfermedad, puesto que deja á un lado los accidentes cutáneos (excepto la manifestación inicial).

Hoy día se habla más de este asunto. ¿Es que antes no existía la avariosis? ¿Es que ahora ésta como el alcoholismo y la tuberculosis, son más graves? No; las cosas han variado, pero no mucho. Sólo sucede, que antes, como os he dicho, eran muy pocos los médicos que en la mayoría de sus enfermos veían una de las tres plagas; y á estos se les atacaba con calor por no ver ante sí más que avariosis, tuberculosis y alcoholismo.

En efecto, el tiempo ha venido á demostrar, que dichos males, directa ó indirectamente, afectan á las tres quintas partes de enfermos de la clínica particular ó del hospital. Además, debe tenerse presente, que muchos casos pueden pasar desapercibidos, pues los síndromes de la tuberculosis, *lues* é intoxicación báquica, pueden presentarse en condiciones tan distintas de las ordinarias, que el diagnóstico sea hasta casi imposible.

«La tuberculosis, la sífilis y el alcoholismo—escribe el profesor Landouzy (1)—lo vemos por todo, porque una oleada creciente las lleva por todas partes: tan pronto con el aspecto característico bajo el cual los nosógrafos nos describen tísicos, alcohólicos y sífilíticos, como revestidos de una sintomatología que no les es propia, tan escondida y larvada, tan nueva, que el clasicismo de muchos médicos, se resiste todavía á ver en tales clientes, á infectados de bacilosis y sífilis, ó á intoxicados por el alcohol.

»La falange que éramos ayer, engrosada por nuestros alumnos, forma hoy una cohorte; y será legión mañana, cuando los *jóvenes* hayan aprendido á reconocer en medio de las formas atípicas de la bacilosis y del alcoholismo,

---

(1) L. LANDOUZY: Patología general de la Heredo Sífilis tardía *La Tribuna Médica*, año II, núm. 14. Barcelona, Mayo 1907.

formas mucho más frecuentes, que no lo es el total de tísicos, de alcohólicos y de sifilíticos, cuyo diagnóstico salta á la vista».

Os citaré algunas cifras para demostraros que el número de infectados es verdaderamente horrible. En las grandes ciudades, en 100 se encuentran 10, 12 á 16 invadidos por la avariosis. Pero esta cifra no disminuye, ni se estaciona, aumenta.

El peligro existe, pero es evitable, fácilmente evitable, como veremos en seguida.

Dediquemos antes un recuerdo á los que fueron nuestros compañeros y amigos, y hoy no nos acompañan ya. Ya sabéis á quien me refiero: á los doctores Urraca y Chapado. Perdonadme que haya removido esta herida en vuestro corazón; este recuerdo, sincero y sentido, era un deber para nosotros. Sus compañeros no los olvidaremos nunca; los alumnos menos, pues les dejaron sus afectos y sus obras. ¡Honremos, pues, la memoria de los que en vida cultivaron y predicaron la religión del trabajo!

## PELIGROS DE LA AVARIOSIS

---



ANTES de pasar adelante en nuestra disertación, nos preguntamos, ¿á quién dirigirnos? La respuesta es sencilla, á todos, jóvenes y viejos, solteros y casados; pero en especial, á las jóvenes y á los varones de diez y ocho, veinte y veintidós años.

Yo comprendo que la cuestión es escabrosa; pero llamo á lo más profundo de vuestros sentimientos, á vuestro corazón, para que os identifiquéis un momento conmigo, pues el amigo, el médico, es el que os habla. Tal vez no pueda menos de emplear algunas palabras técnicas, yo las explicaré lo más claramente posible para conseguir hacerme entender.

La inexperiencia, la curiosidad instintiva en las mujeres y el deseo de amar, expone á la seducción y á la anestesia moral; consecuencias tan desastrosas como irreparables. No me propongo destruir sus ilusiones ni marchitarlas; pero sí dar á conocer á to los, que junto á las dichas soñadas se hallan grandes peligros.

Las madres tienen el deber de hacer conocer á sus hijas, no sólo el valor de la integridad orgánica y moral, sino al mismo tiempo, los peligros á enfermar con todas sus consecuencias para ellas y su descendencia. La mujer, escudada en un pudor mal entendido, no debe ignorar los peligros que corre y los perjuicios que la puede ocasionar tal estado de inexperiencia; hay necesidad, y hasta por deber, la inexcusable obligación de conocer las taras venéreas. Es la manera más segura de evitar muchas catástrofes.

En análogos términos se explicaba el doctor F. Dalta-buit, de Barcelona, en una interesante conferencia sobre *La sífilis, como peligro social y causa de degeneración* (1).

«Permitidme decir que, si la educación de los hombres ha sido desatendida, así por padres indolentes como por gobiernos impopulares, la educación del sexo femenino, del sexo destinado á formar buenas madres, buenas esposas y buenas hijas, está enteramente descuidada en muchas naciones y en España relegada al olvido.

»Es de todo punto indispensable sugerir á nuestras hijas una educación en armonía con los problemas de la vida.

»No hacerlas vivir en un mundo ideal, lleno tan sólo de labores, vestidos, diversiones y rezos.

»No debe olvidarse, que la mujer desempeña un gran papel en el porvenir de los pueblos, y que de su cultura depende la suerte de los hombres, ello quiere decir, que á la vez que se las instruye debiera educárselas, tanto en

---

(1) F. DALTABUIT: Conferencia pronunciada en el *Niu Guerrer*, y organizada por la Academia de Sociología de Barcelona: 1907.

lo peculiar á su afectividad y moral, como en lo que atañe á la vida práctica, y conste que de no hacerlo así, se las irroga un gran perjuicio del que resulta responsable tan sólo la familia, por haberlas negado los beneficios de la verdad, de lo útil y de lo real y evidente».

Lo mismo decimos al jóven; en éste, en la época puramente infantil, no existe conciencia sexual; pero llega un momento en que se encuentra solicitado por deseos vagos y mal definidos, con apetencias mal comprendidas, y en una palabra, el hombre ha tenido un nuevo rumbo. Se vé solicitado por deseos puros ó impuros, que no vamos á analizar aquí. Comprendeis y sabeis todos los peligros que esta transformación puede traer consigo. La ignorancia completa del peligro, incita á caer en él, como efectivamente sucede.

Permitidme, pues, no una descripción, sino un indispensable bosquejo de la enfermedad, precedido de algunas consideraciones sobre el chancro blando y la neisserrosis.

El *chancro simple*, es inofensivo, la sombra del peligro venéreo; su complicación más grave, el fagedenismo, extremadamente rara. Si os lo cito, es para haceros constar su benignidad, pero también por desgracia es poco frecuente. Ocupan casi siempre su lugar la neisserrosis ó la avariosis ó ambas enfermedades á la vez.

La *Blenorragia ó neisserrosis*, estudiada también desde el punto de vista médico-social, nos llevaría gran número de páginas que necesitamos. Es una inflamación supurativa del conducto de la uretra, que se traduce por la salida de un humor amarillo verdoso, donde es fácil reconocer el micro-organismo casual de la infección, el *gonococo*. Se la considera como una enfermedad trivial, un tributo á la

virilidad, una bagatela, una miseria, y algunos se muestran orgullosos por haberla padecido un número más ó menos crecido de veces, pues un primer contagio no dá inmunidad.

Pero abandonada ó mal tratada, la neisserrosis se hace crónica, rebelde y refractaria en muchos, á todos los tratamientos. Puede pasar desapercibida, afectando cierta benignidad aparente, lo que constituye la gravedad del mal.

Entre sus complicaciones, y no citaré sino las más importantes, se encuentran la *epididimitis*, inflamación aguda y dolorosa de un órgano anejo al testículo, el epididimo; el *reumatismo blenorragico*, que por sus síntomas nos recuerda bastante bien el reumatismo común. La neisserrosis al principio, enfermedad localizada, pequeña bagatela, «petite affaire», se hace general, y puede atacar órganos de función elevada, terminando por la muerte; la vejiga, la próstata, el riñón, el globo ocular (una oftalmia aguda puede destruirle en pocos días), el corazón, la médula y el cerebro son los órganos preferentemente atacados. En once casos de inflamación aguda de la médula, ocasionada por la neisserrosis, ocho terminan por la muerte. Estas cifras verídicas, incontestables, os demuestran suficientemente la realidad del peligro blenorragico.

Pero los verdaderos peligros de esta enfermedad están en sus reliquias.

La blenorrea no sólo molesta ó inquieta al enfermo, sino que impide el matrimonio, pues es una fuente constante de contagio; á pesar de ésto, algunos enfermos contraen matrimonio, la mujer adquiere la enfermedad, que es tan peligrosa ó más que en el hombre, y si nace un descendiente, es fácilmente víctima de una oftalmia, que le ocasionará la ceguera perpétua.

No tenemos razón para preguntar con Fournier, Suárez de Mendoza y otros prácticos, si la enfermedad que produce tales consecuencias merece una seria consideración?

Las epididimitis dobles, traen consigo la obstrucción espermática, y por consiguiente la infecundidad. El nido está desierto, la casa sin niños, y *el marido, el verdadero culpable, acusa á su mujer de una esterilidad que no existe.*

El reumatismo blenorragico, deja reliquias en las articulaciones afectadas, carencia de movimientos por anquilosis, deformaciones, etc., que impiden al atacado el ejercicio de ciertas profesiones. Si no puede sustituirla por otra, miseria, hambre en el hogar doméstico.

Finalmente, las estrecheces uretrales, son la causa de alteraciones en la vejiga, próstata y riñón; en ocasiones se impone la intervención quirúrgica.

Con la neisserrosis todo es posible, no olvidarlo, hasta la muerte misma (1).

---

(1) Quien desee estudiar más á fondo la cuestión puede consultar SUÁREZ DE MENDOZA, de París: De las funestas consecuencias de la neisserrosis desconocida ó abandonada y de la necesidad de ilustrar al público sobre los peligros de esta afección. *Archivos de Medicina y de Cirugía especiales*, año VI, núm. 1 y siguientes, París, 1905.—DUNNING: Gonorrhoe in the female, its diagnosis, frequency and influence in the production of sterility and of grave lesions of the pelvic organs. *The Jour. of the Amer. med. Assoc.*, 1905, vol 45, número 19.—GLUNDER: Beitrag zur Frage der Sterilität bei latenter Gonorrhoe. *Inaug. Dis.*, Berlín, 1893.—GOLSCHMIDT: Die Prophylaxe der Gonorrhoe. *Hyg. Rundschau*. Bd. I, pág. 995.—JAKOBSON: Zur speziellen Prophylaxe der Gonorrhoe bei Männern und Frauen. *Klin. ther. Wochenschr.*, 1902, número 36.—NEISSER: Die erste internationale Conferenz in Brüssel 1899 und ihre Nachfolger. *Bull. soc. int. de Prophyl.*, I, 1901.—NEISSER: Danger social de la blenorragie. *I. Conf. int. de Brux.*, I. vol. 1 fasc.

PELIGROS DE LA AVARIOSIS.—La sífilis ó avariosis, ha merecido también el calificativo de *lepra* ó *peste moderna*, y no creais que hay en esto exageración. Todos los males, todos los perjuicios que la enfermedad trae consigo, la hacen merecer justamente estos apellidos.

Os describiré dichos males ó perjuicios de una manera sistemática: perjuicios para el *individuo*; para la *familia*; *consecuencias hereditarias* y *degeneración de la especie*.

Pero antes de pasar á este estudio, he de explicar que la avariosis es una enfermedad *general* y una enfermedad *crónica*. Tengo presente que no son sólo médicos y estudiantes de medicina los que me escuchan (en este caso no nos entretendríamos en esto); por eso será útil y necesaria dicha explicación.

La avariosis es una infección originada por un agente microbiano, el *espironema pálida* (1), que crea una impregnación infecciosa, una especie de envenenamiento de *todo*

---

(1) Una definición más científica: Sífilis, es una espiroplasmiasis crónica producida por el micro-organismo de Schaudinn, patógeno para el hombre, los antropoideos y algunas especies de monos inferiores (macacos y papiones).

Los nuevos estudios sobre el particular permiten las conclusiones siguientes:

El espiroplasma pálido se encuentra en los productos sífilíticos de los períodos primario y secundario, y más raramente en la sífilis terciaria. El descubrimiento del malogrado Schaudinn (murió el 22 de Junio de 1906, antes de cumplir los treinta y cinco años) ha permitido instituir un diagnóstico nuevo y cierto de las afecciones sífilíticas, basado en la presencia del citado micro-organismo.

Para obtener un suero, es preciso aislar y cultivar un microbio; los espiroplasmas pálidos (á pesar de las tentativas de Hoffmann, Neisser, Baermann, Halberstädter, Bertarelli, Volpino, Bovero, Richard, Hunt y Rosenberger), como los demás espirilos, v. gr. el de la fiebre recurrente y el de la espirilosis de los pájaros, se resisten á todos los medios de cultivo hoy conocidos.

*nuestro sér*, de toda nuestra substancia (A. Fournier) (1). Es una enfermedad general, porque invade todo el organismo, desde la cabeza hasta los pies, y hasta el más pequeño rincón; un envenenamiento que puede producir efectos tardíos en las regiones más alejadas del organismo.

Es una enfermedad crónica, porque, patente ó latente, subsiste siempre, indefinida y nos acompaña hasta la tumba. Frecuentemente vemos presentarse en un avariósico accidentes morbosos específicos originados por la enfermedad, pasados 10 años después del contagio; otras veces se nos dá á conocer á los 15, 20, 25 años de contraída la enfermedad; la literatura médica registra casos innegables

---

La inyección de suero de hombres afectados de accidentes secundarios, es incapaz de transmitir la sífilis humana á los monos. Dicha inyección, por otra parte, no posee poder alguno inmunizante con la enfermedad; lo mismo puede decirse respecto al líquido céfalo-raquídeo.

Mientras se descubre el suero ó la vacuna, sigamos administrando á los enfermos el mercurio, que como ha demostrado Lévy-Bing (Action du mercure sur les *Spirochaetes* en général et sur la *pallida* en particulier, *Bull. med.*, 22 julio 1905) hace disminuir notablemente el número de espiroquetas.

Los trabajos de Metchnikoff, Roux y Neisser sobre la inoculación de la sífilis son de gran transcendencia: la patología experimental puede dilucidar ahora algunos puntos que aún no había aclarado la clínica.

Entre las publicaciones de autores españoles sobre el agente casual de la sífilis, recordamos: M. MARTÍN SALAZAR. El *Spirochaete pallida* como causa de la sífilis. *Rev. de San. Militar*, Madrid, 1906, XX, 5; 36.—A. MENDOZA: Sobre la existencia de *Spirochaetes* en la sífilis. *Bol. del Inst. de sueroterapia*, Madrid, 30 Junio 1905; 30 Septiembre 1905; *Bull. Inst. Pasteur*, números de 15 de Noviembre de 1905 y del 15 de Enero de 1906.—DEL RÍO Y LARA: *Clínica y Laboratorio*, números 3 y 4 de 1906. Zaragoza.

(1) ALFRED FOURNIER: Pour nos Fils, quand ils auront 18 ans. Quelques conseil d'un medecin. *Société française de Prophylaxie sanitaire et morale*, 1906.

de accidentes sifilíticos aparecidos después de 60 años de contraída la enfermedad.

No se crea por esto que la avariosis es un volcán de explosión continua; no, y nos serviremos también ahora de una expresión de Fournier, es un volcán, siguiendo la comparación, de explosiones intermitentes y más ó menos distanciadas las unas de las otras, de exacerbaciones morbosas separadas por estados de calma.

La avariosis, como toda enfermedad, tiene un curso, una evolución, que un tratamiento bien dirigido puede modificar.

Tres períodos se distinguen en este proceso: período *primario*, caracterizado por el chancro; *secundario*, de dos á tres años de duración; *terciario*, en el que aparecen las más graves complicaciones, muchas veces mortales. Vamos á estudiarlos.

*Período primario.*—Este período está caracterizado por la aparición de la manifestación cutánea inicial (y pléyade ganglionar), en el punto por donde penetró el virus; es indolente, se cura pronto. Puede semejar una escoriación, un rasguño, pasando para el enfermo desapercibido este período. La invasión de la enfermedad es insidiosa; en muchos casos, el enfermo no se dá cuenta hasta la sexta ó séptima semana.

*Período secundario.*—En esta fecha la enfermedad se caracteriza por erupciones en la piel y en las mucosas. Si un tratamiento enérgico no lo evita, estos trastornos durante dos ó tres años están desapareciendo y volviendo á salir de nuevo; las erupciones sobre el sistema mucoso se fijan de preferencia en la boca y los genitales, donde constituyen las llamadas placas mucosas; el período secundario se caracteriza también por dolores de cabeza,

articulares, óseos, musculares, etc.; caída temporal del cabello; trastornos nerviosos; oftalmias.

Pero estos accidentes, á pesar de ser incómodos, molestos, dolorosos, no dán á la enfermedad el carácter de gravedad que tiene; fácilmente desaparecen, aún espontáneamente, y sin dejar reliquias; son molestos porque acusan, denuncian la enfermedad; la famosa *corona de Venus* siembra la frente con sus eflorescencias reveladoras, son la firma de la enfermedad, al verlas unos ojos ejercitados no se equivocan nunca.

Al pueblo le preocupa sólo el carácter ostensible y delatable del mal, pues como muy bien dice Daltabuit, si estuviere convencido de los gravísimos males que la infección ocasiona en el último período, traducidos en degeneraciones, parálisis, demencias, etc., etc., su protesta sería á buen seguro, ruidosísima y transcendental.

Sin embargo, la avariosis en el segundo período, á pesar de que los trastornos no son muy molestos y desaparecen fácilmente sin dejar huellas, no deja de ser grave, muy grave, por su contagiosidad. La placa mucosa pertenece á este período, y ella sola, según Fournier, realiza más contagios que todos los otros accidentes sífilíticos reunidos.

Hunter y Ricord sostuvieron equivocadamente la inocuidad de las placas mucosas, pero Wallace (1835), Colles (1844), Auzias Turenne (1855), Langlebert, Rollet (1856) y sobre todo Fournier (1), han acumulado los hechos probando la transmisión de la sífilis por los accidentes

---

(1) A. FOURNIER: Contagiosité tardive des accidents secondaires.

secundarios, y el mismo Ricord, el 31 de Mayo de 1859, se rindió á sus argumentos.

Metchnikoff y Roux en 1904 (1) y Thibierge y Ravaut en 1905 (2), han obtenido experimentalmente resultados positivos, inoculando, los primeros á chimpancés, los segundos á macacos, el producto de placas mucosas. Estas experiencias han sido también repetidas en Alemania con éxito, adquiriendo el concepto de la contagiosidad de los accidentes secundarios una sólida confirmación.

Y aún hay una prueba más, como si la práctica ordinaria y las experiencias citadas no bastaran.

Schaudinn y Hoffmann, al descubrir el agente específico de la enfermedad, se apresuraron á reconocerlo en las placas mucosas, é hicieron constar su presencia, pero poco constante. Pues bien, nosotros encargamos á uno de nuestros internos observaciones sobre este punto, que ha dado ya á conocer; nosotros poseemos en nuestro laboratorio, preparados de placas mucosas teñidas por el método de Marino (3), que presentan células epiteliales albergando á su vez uno, dos y hasta tres espiromas. Puede así formarse idea de su abundancia.

Teniendo presente todo lo que precede, ¿no tenemos razón al afirmar con Fournier, que la placa mucosa por su contagiosidad es una peste?

---

(1) METCHNIKOFF Y ROUX: Syphilis experimentale. *Annales de l'Inst. Pasteur*, 1904.

(2) THIBIERGE Y RAVAUT: *Bulletin de la Société médicale des Hôpitaux*, Junio 1905.

(3) Coloración con el azul Marino disuelto en alcohol metílico, y después sin quitar el exceso de color, con eosina acuosa al 1 por 20.000. Los espiromas aparecen en rosa naranja (F. MARINO: *Ann. de l'Inst. Pasteur*, Diciembre 1904 y Mayo de 1905).

Excepcionalmente la avariosis en el período secundario ofrece gravedad para el enfermo, revistiendo desde el principio los caracteres del terciarismo (avariosis *maligna precoz*). Fournier refiere el caso de una bella muchacha que se dejó seducir por un jóven que la contagió la enfermedad; ocultó el hecho á su familia y tres meses después estaba literalmente plagada, de la cabeza á los pies, de enormes úlceras, que sin la menor exageración devoraron por lo menos dos tercios de la piel. Se sostuvo así durante algunas semanas, hasta que sucumbió en el más deplorable estado, en un estado más temible que la lepra.

*Período terciario.*—Es el período más temible. Si el tratamiento ha sido bien dirigido, falta ó es benigno; en caso contrario, fatal casi siempre, mortal, como os lo demostraré.

Los órganos principales son invadidos, destruídos por infiltrados ó inflamaciones. Dichos infiltrados, si el tratamiento ó el organismo vence, son reabsorbidos; si nó, y esto ocurre casi siempre, viene la muerte local de los tejidos, con ulceración, gangrena, mutilaciones (reblandecimiento gomoso) ó bien la esclerosis, que equivale á la muerte funcional del órgano, que no puede desempeñar sus funciones propias. De la infinidad de trabajos que se han publicado sobre el espiroseta pálida, se saca el concepto, por otra parte ya presumible, que las lesiones suscitadas por el agente microbiano, son esencialmente destructoras; sólo tienen una característica especial, la de un fuego ó veneno que por donde pasa lo quema todo.

No afecta la sífilis á un órgano, sino á multitud de órganos, á sistemas enteros; los más esenciales como el sistema nervioso, sistema óseo (particularmente la clavícula y la tibia), cardio-vascular (aneurisma aórtico de

origen sífilítico), velo palatino, lengua, laringe, pulmón, hígado, riñón, testículos, etc.

Y no presenta siempre una misma fisonomía: en un enfermo produce un tumor, en otro una exóstosis, una enfermedad del riñón, una afección hepática, un reblandecimiento cerebral, la epilepsia, etc.

Tan frecuente es la coexistencia de las lesiones sífilíticas con un cáncer visceral, que hay que reconocer en ello algo más que una coincidencia. La acción del espiro-nema eminentemente destructora de la contextura general de los tejidos, y por consiguiente de los órganos, favorece la evolución anárquica de los epitelios y su vitalidad anormal en el seno del tejido conjuntivo-vascular, fenómenos que son precisamente la característica histo-patológica del cáncer epitelial. Tales son las ideas, muy justificadas, defendidas últimamente por el doctor Mauricio Letulle en la *Sociedad de Medicina de París*, (sesión del 22 de Junio de 1907).

La sífilis prepara, pues, el terreno á otras enfermedades, que no son sífilis, pero sí tan peligrosas ó más (*parasífilis*). La *leucoplasia bucal*, irritación de la boca, degenera, especialmente en los fumadores en *cáncer lingual* (1). La *paralísis general*, nombre espantoso, de pronóstico mortal; la *tabes* ó *atáxia locomotriz* que se revela por trastornos motores y sensoriales, y también incurable. Sombrío pronóstico, funesto cortejo de la sífilis!

---

(1) Véase FOURNIER: El cáncer de la lengua, la sífilis y el tabaco. *Academia de Medicina de París*, sesión del 27 de Noviembre de 1906.—Un resumen de esta comunicación ha sido publicado por el doctor CODINA CASTELLY en la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas* de Madrid. Número correspondiente al 7 de Enero de 1907.

El mercurio y el yoduro de potasio, que bien aplicados, en dosis suficientes y en el momento oportuno, son dos verdaderos antídotos de la enfermedad, son impotentes ante las afecciones parasifilíticas.

La avariosis en sus accidentes propios, tiene sus preferencias, ataca especialmente á los órganos citados; la nariz es mutilada con mucha frecuencia; la lengua en los fumadores; la perforación del velo del paladar, y hasta su destrucción completa no es tampoco cosa rara. Lo habeis visto con frecuencia los que asistís á las clínicas.

Los músculos del ojo, el testículo, etc., son atacados, y sobre todo, hay que insistir mucho sobre esto, el sistema nervioso.

Determinar exactamente la frecuencia de las mencionadas manifestaciones, es problema muy difícil de resolver, teniendo en cuenta que en la mayor parte de los casos, aun habiendo podido llevar á cabo un tratamiento completo, no se puede formar una estadística seria, por las dificultades que se presentan al seguir la historia de estos enfermos. Conocemos muy bien un limitado número de nuestros enfermos, y algunos de distintas procedencias, pero esto no basta para deducir la proporcionalidad del terciarismo en los sifilíticos.

Sabemos que el terciarismo es más ó menos frecuente, según las condiciones de edad, constitución, salud anterior, predisposiciones hereditarias, según que el enfermo haya sido tratado ó no, de una manera completa ó deficiente; las sífilis que pasaron desapercibidas, son las no tratadas ó tarde, de una manera deficiente: llegan fatalmente al terciarismo. Y por el contrario, es sumamente raro en los individuos tratados largo tiempo y bien. Es indudable que el terciarismo se observa con relativa frecuencia lo mismo

en un sexo que en otro, y en todas las clases sociales. En los hospitales generales no hay sala donde no desfilen durante el año numerosos casos de terciarismo. Su frecuencia en un hecho innegable. Para demostrarla vamos á utilizar una hermosa estadística del ilustre Alfredo Fournier (1). Corresponde á 4.000 hombres y 400 mujeres: los niños han sido excluidos.

### Naturaleza de los accidentes terciarios.

	Número de casos.
Sífilides terciarias. . . . .	1.451
Gomas subcutáneos. . . . .	204
Lesiones terciarias de los órganos genitales. . . . .	271
— — de la lengua. . . . .	262
— — del paladar y del velo. . . . .	215
— — de la faringe. . . . .	94
— — de los labios. . . . .	42
— — de las amígdalas. . . . .	12
— — interesando toda la garganta. . . . .	11
— — de la pituitaria. . . . .	5
— óseas. . . . .	519
— óseas del esqueleto nasal y del <i>palatum</i> <i>durum</i> . . . . .	229
Artropatías terciarias. . . . .	22
Gomas tendinosos. . . . .	3
— musculares. . . . .	16

(1) A. FOURNIER: Danger social de la syphilis. (*Congrès de Bruxelles* (1899). Extracto de la *Médecine Moderne*, página 9, París, Ruff, 1900.

Lesiones del tubo digestivo (del esófago al recto).	8
— ano-rectales. . . . .	13
— de la laringe y de la traquea. . . . .	32
— del pulmón. . . . .	23
— del corazón. . . . .	6
— de la aorta y de las arterias. . . . .	13
— del hígado. . . . .	9
— del riñón. . . . .	31
— del testículo. . . . .	245
— del ojo. . . . .	110
— del oído. . . . .	24
— de las arterias. . . . .	3
Sífilis del cerebro. . . . .	758
Accidentes cerebro-espinales. . . . .	29
Monoplegias. . . . .	6
Sífilis de la médula. . . . .	135
Tabes. . . . .	631
Tabes cerebro-espinal. . . . .	45
Neuritis y atrofas cerebro-musculares. . . . .	24
Parálisis general. . . . .	83
Parálisis oculares. . . . .	110
Hemiplegia facial. . . . .	23
Afecciones nerviosas diversas. . . . .	13
Localizaciones diversas. . . . .	19
TOTAL. . . . .	5.749

Demuestra esta estadística de un modo evidente la gravedad del terciarismo.

Se observan de una manera desconsoladora las localizaciones sobre el sistema nervioso, pues como puede verse sólo de enfermedades de este sistema, es decir, su víctima

predilecta, resultan 1.857, y figura en segundo lugar la sífilis cerebral. ¿Qué quiere decir esto? pregunta el eminente sifiliógrafo. «Esto quiere decir que el sistema nervioso es la víctima preferida, la víctima por excelencia del terciarismo, y que al principio la sífilis, si constituye un veneno de todo sér, constituye sobre todo y principalmente un *veneno del sistema nervioso*». (Fournier).

Y la deducción viene en seguida: el sistema nervioso, encargado como todos sabeis de la dirección de las funciones de la máquina animal, invadido ó lesionado por un agente tan devastador como el espiroplasma pálido de Schaudinn, puede subsistir influenciando dichas funciones? No; ¿cómo la estructura tan delicada de la célula nerviosa (demostrada por Cajal, Golgi y sus discípulos con las nuevas adquisiciones de la técnica histológica) ha de ofrecer resistencia, al agente microbiano que con sus toxinas y movimientos propios (A. Pasini) asalta el cuerpo de las células y se aloja en pleno protoplasma? No; y los trastornos se revelan en seguida por las alteraciones más variadas, parálisis de todo género, parciales, hemiplejias, paraplegias, etc.; trastornos intelectuales, como el delirio, demencia, estupidez, etc.

Y un enfermo, preguntareis vosotros, puede subsistir mucho con estos males? No, y se comprende fácilmente. Y si alguien se resiste á creerlo, he aquí otra estadística de Fournier:

En 100 casos de *sífilis cerebral* registró:

22 casos de curación:

19 de muerte

y los otros 59 enfermos sobrevivieron, pero con enfermedades permanentes y definitivas, como las ya citadas,

algunas de ellas equivalentes á la muerte como resultados.

Por consiguiente, *en 100 casos, 22 favorables contra 78 desfavorables en grados diversos—y en estos 78 casos, 19 muertes.* ¿Cómo explicar esto si en la mayoría de los casos se interviene de una manera acertada? En las más de las veces las encefalopatías han tomado carta de naturaleza en el cerebro, las lesiones se han establecido de una manera firme y el fracaso se debe á la falta de oportunidad en el tratamiento (1).

Tales son estudiados á grandes rasgos para ilustrar á los que ignoran en esta materia los accidentes de la lepra moderna. Pero ahora bien, antes de terminar el estudio

---

(1) Al contrario de lo que se admitía antes, la contagiosidad de los accidentes terciarios ha sido demostrada por Landouzy (Congreso de Dermatología de París), Fournier, Mauriac, Feulard (1896); modernamente, experimentalmente por Finger, Landsteiner, Neisser (Comunicación al Congreso de Lisboa, 1906), Baermann, Halberstätter.

En los períodos de latencia de la enfermedad, ya espontánea ó consecuencia del tratamiento, en que el organismo aparece en estado de integridad perfecta, al menos aparente, en dónde se localiza el agente casual de la infección? Unna y Neumann creen que los espiromas residen en ciertos focos de plasmacélulas, donde pueden provocar, en cualquier momento, una recidiva, la aparición de nuevas manifestaciones. A. Pasini, de Milán, ha dado recientemente á conocer *Giornale Italiano delle Malattie Veneree e della Pelle*, fasc. V, 1906 un caso de permanencia del espiromema pálido en una mácula atrófico pigmentaria residuo de una pápula sifilítica. Pertenece á un niño heredo-sifilítico, de dos años y medio, que fué sometido á la cura mercurial; la autopsia no reveló ninguna otra manifestación de la infección sifilítica; sucumbió de tuberculosis pulmonar. (Puede consultarse también esta otra publicación de A. Pasini: *Sulla presenza della Spirochete pallida in alcune secrezione fisiologiche degli individui eredosifilítici.* En la misma revista, fasc. V, 1906).

de estos perjuicios individuales, conviene saber, si son consecuencia de contagios reiterados ó de uno solamente. Oídlo bien, la avariosis puede llevar á la desesperación, á la impotencia, al sepulcro por un solo, único contagio, por una sola falta.

No pretendemos con esto negar importancia en esta infección, como en la mayoría de ellas, á la mayor ó menor cantidad de virus. Neisser en su comunicación al *Congreso de Lisboa* (1905) afirmaba que, no es más que la cantidad de espiroquetas inoculadas y no la cualidad de su virulencia la que ejerce una acción más ó menos rápida sobre la marcha del accidente primario.

## DAÑOS EN LA FAMILIA

---



A avariosis en las familias es la causa de toda una serie de calamidades. La primera, *contagio de la mujer*. Una de cada cinco mujeres avariósicas ha sido contagiada por el marido (Fournier). El contagio provoca con frecuencia la desunión, el *divorcio*. Fundado en esto y en el conocimiento de la enfermedad Fournier en 1880, en la primera edición de su obra *Syphilis et Mariage*, reclamaba que todo avariósico no pudiera casarse hasta después de tres años de tratamiento: después esta cifra se ha aumentado, y es preciso esperar cuatro, cinco y seis años de tratamiento. Si vivo algunos años más, dice Fournier, tal vez tenga que cambiar nuevamente de opinión.

Como los accidentes terciarios, los que revisten gravedad aparecen después de cierto número de años, las consecuencias de la falta que cometió el joven las sufre el marido, ó mejor la familia entera.

Según el Dr. Bar en la maternidad del hospital del Saint-Antoine en París, en 3.101 embarazadas ha encon-

trado dos mujeres avariósicas en cada ciento. Seguramente, en la mayoría, la causa de la enfermedad no está en una falta, la contaminación es en la mayoría de los casos marital.

Al principio de nuestro trabajo afirmábamos que las víctimas nos merecen una generosa indulgencia; pero también debemos agregar que todo aquél que á sabiendas trasmite la enfermedad se hace acreedor á las más duras reprensiones. *La avariosis de las mujeres honradas* tiene tal importancia que la dedicaremos un capítulo aparte.

Si tenemos en cuenta la evolución de la enfermedad nos explicaremos por qué las explosiones ó apariciones del terciarismo coinciden con épocas muy remotas con relación á la primera manifestación. La proporcionalidad por ciento de aparición de estas manifestaciones es de un 51 en los comienzos del décimo año después de la manifestación primitiva; y en un 49 por 100 es posterior á los diez años.

Es decir, que como os he dicho, el hombre en la edad madura, sufre el castigo expiatorio por las faltas cometidas durante su juventud; de manera que durante la vida de las locuras juveniles se firma inconscientemente una letra á pagar en el plazo que coincide con la seriedad del hombre, casado y padre de familia. Satisfacer el compromiso contraído significa tanto como tener la obligación de adquirir en esta época una enfermedad en un órgano importante, en un sistema y hasta comprometer la vida. Esta enfermedad puede ser una avariosis cerebral ó medular ó una parálisis general ó una oftalmía profunda; puede manifestarse por un trastorno funcional grave, permanente, tal como una paraplegia, monoplegia, ceguera, sordera ó perturbación mental.

Y entonces, incapacitado el jefe de la familia para atender á las necesidades de ésta, á no ser que posean bienes de fortuna, sobreviene más ó menos rápidamente la ruina, la miseria, el hambre en el hogar doméstico. Ved, pues, uno de los peligros sociales que puede acarrear esta funesta enfermedad. Estos desastres más bien que en el hospital les conocemos en la intimidad de las familias, en nuestras visitas diarias; no hay nada más triste que ver una mujer contaminada por su marido, una madre que por beber en el mismo vaso que su hijo contrae la enfermedad, una hermana que por otra coincidencia es también víctima de ella.

He aquí, para confirmación, un caso descrito por el ilustre doctor Daltabuit: «Un matrimonio con dos hijos varones y una hembra, constituían la familia, con cuya confianza me honraban y me honran: el hijo mayor adquiere la sífilis y oculta cuidadosamente dicha enfermedad á su familia por miedo al ludibrio y á la segura corrección paterna.

»Transcurre el tiempo y el atacado del mal que nos ocupa, no pudiendo curarse por carecer de recursos, sigue en él, la sífilis, su curso fatal y á los seis meses una erupción de granos de índole sífilítica invade su cabeza y para legitimar aquel afecto, achácalo el paciente á una *fogarrada de la sangre*, cuyo diagnóstico convence á su familia.

»Péinase diariamente con un batidor metálico quedando contaminado y su hermana ignorándolo péinase también con él y se contagia el mal gálico por una erosión producida por el peine: á las tres semanas acusa dicha joven en la región parietal, encima de la oreja, un grano grande y duro á la vez que indoloro: llámanme para

dictaminar y curar aquel accidente y lleno de asombro al ver que presentábanse todos los síntomas de una sífilis en su primer período, diagnostico aquella enfermedad y manifiesto mi opinión á los padres de la muchacha.

»En el acto se averiguó la causa de la inoculación; inútil pintar el trastorno moral sufrido por aquella honrada familia, amén del daño ocasionado á la salud de la inocente víctima de escasas energías orgánicas dado su exagerado linfatismo».

He aquí también otros casos no menos instructivos é interesantes de Fournier y Gaucher.

Un obrero grabador contrae la enfermedad á los 23 años; fué tratado de un modo deficiente. Al cumplir 30 años se casa siendo muy pronto padre de dos hijos. Hábil en su oficio, ganaba de 8 á 10 francos diarios, con lo que atendía holgadamente á las necesidades de su familia. Pero de una manera imprevista, á consecuencia de su antigua enfermedad, se manifiesta una sífilis cerebral grave, que termina por una hemiplegia del lado derecho con contractura. Consecuencias: la miseria, los niños tienen que ser recogidos por unos parientes y la mujer, pobre en recursos y con el marido enfermo, tiene que someterse al trabajo para ganar un franco, cincuenta céntimos.

Un jóven arquitecto se casa siete años después de haber adquirido la enfermedad; fué tratada ligeramente, pues hasta entonces tenía todas las apariencias de una gran benignidad. Seis meses después se le manifiestan accidentes cerebro-espinales evidentemente de naturaleza y carácter sífilítico, de los cuales muere dejando la mujer é hijo en la más espantosa desolación.

Un jóven pintor de gran talento y con un porvenir sonriente, se casa algunos años después de haber adquirido

una avariosis tratada imperfectamente. Todos sus asuntos marchan á maravilla, los cuadros se venden bien y se consagra la felicidad de la familia con el nacimiento de un hijo. Posteriormente sobreviene en el marido una afección ocular doble cuya naturaleza es desconocida en sus comienzos, y emprendiendo ya demasiado tarde la medicación específica, la enfermedad concluye en una ceguera completa. Resultados: la familia arruinada, sumida en la mayor indigencia y teniendo que recurrir á los socorros de la beneficencia para no morir de hambre.

En resúmen, la mujer enferma, los hijos, si los hay, degenerados, y el hombre enfermo también y sin poder llevar los medios de subsistencia. Siendo todo este cuadro cierto, incontestable, nada tiene de extraño que los médicos se unan y opongan á este mal, que no es indomable, sino evitable; que los literatos lleven la cuestión á la prensa y á la escena; que las grandes academias, y últimamente la *Sociedad Española de Higiene* y la *Facultad Médica de Méjico* premien trabajos sobre esta cuestión; que la *Sociedad francesa de profilaxia sanitaria y moral*, fundada y sostenida por hombres de buenos sentimientos, pertenecientes á los distintos ramos del saber y agrupados por un noble sentimiento de caridad; que la *Liga internacional de Madres de familia para la defensa de los hogares contra los grandes males del siglo XX*, cuya fundación es debida á las iniciativas de un verdadero apóstol, de un convencido, del ilustre doctor Suárez de Mendoza (de París) (1); que la *Academia de Sociología de Barcelona*, por

(1) *Forman parte del Comité de Honor de esta Liga las infantas Eulalia é Isabel de Borbón, la duquesa de Morny, la baronesa*

obra del doctor Francisco Daltabuit, traten de resolver este importante problema: disminuir el número de enfermos y aliviar, modificar favorablemente á los que ya lo están.

Advertir á los jóvenes el peligro, es el mejor medio para preservarlos.

Los hijos de padres avariósicos mueren casi siempre. Si el producto de la concepción no ha sido abortado, lo que suele ser frecuente, vive sólo días, algunos meses ó uno ó dos años.

Hay matrimonios que suelen tener 6, 8, 10, 12 y 15 hijos y todos mueren prematuramente. Esta polimortalidad infantil, así se llama, de origen sífilítico, ha sido registrada por autores que nos merecen gran crédito: Hutinel, Pinard, Trosseau, Fournier, Christian, Bar, Porak.

Las mujeres atacadas por el mal de la avería, y esto pueden testificarlo nuestros internos, abortan en la mayoría de los casos. En el producto de la concepción es seguro encontrar el microorganismo de la sífilis en número verdaderamente extraordinario, en cultivo puro, y permitidme la expresión.

Además, si los niños sobreviven por un tratamiento salvador, como son víctimas de la peor de las herencias, son una fuente de contagio, inferiores, decadentes, distróficos. Todos los que sueñan con el *hombre de mañana*, perfecto física y moralmente, deben unirse á nosotros,

---

*de Echeguren, la señora de Suárez de Mendoza; los doctores españoles Calleja, Larra y Cerezo, Cortajarena, Pulido, A. Suárez de Mendoza y Martínez Vargas; además, Bourgeois y Ribot, antiguos presidentes del Consejo de Ministros, Bouchard, Lanne-longue, Hutinel, Raymond, Richet, Hallopeau, Lancereaux, Albarran, profesores de la Facultad Médica de París, etc., etc.*

pues la avariosis es una de las primeras causas del degeneramiento de la raza (1).

Finalmente, los heredo-sifilíticos son pequeños, valedudinarios, raquíticos, contrahechos; el labio leporino, deformaciones craneales y de los miembros, etc., indican perturbación del desarrollo. La sífilis puede llegar también á hacer *monstruos*, el colmo, el más alto grado de la degeneración.

Psíquicamente, los heredo-sifilíticos son atrasados, débiles de espíritu, imbéciles ó idiotas; dan un contingente muy crecido á la locura (2).

---

(1) La herencia sifilítica es más atenuada si sólo procede de la madre; más aún si sólo del padre. Por este mismo orden resulta la mortalidad.

(2) Por otra parte, es sabido que la sífilis es la causa de muchos suicidios. Véase A. FOURNIER: Suicide et syphilis. *Presse méd.*, 1903, 20 mayo.

## AVARIOSIS DE LAS MUJERES HONRADAS

---



La Ley impone ciertos requisitos para poder contraer matrimonio como aptitud legal en armonía con la edad de los contrayentes, aptitud física, es decir condiciones idóneas para la continuación y reproducción de la especie, y aptitud psíquica ó posesión del libre albedrío, tener conciencia del acto que se va á realizar y de su trascendencia; la Iglesia opone como impedimento la consanguinidad, y si no los prohíbe, pone el mayor número de trabas posibles para que tales matrimonios se lleven á efecto; con esto demuestra conocer que mediante los enlaces consanguíneos se refuerzan las taras patológicas y se aumentan por lo tanto las ocasiones de legar por herencia multitud de enfermedades.

El Estado se opone á los matrimonios de los militares hasta haber alcanzado la graduación de capitán, si no disponen de una renta adicional que complete el sueldo

de dicha graduación, es decir, que el Estado se propone con esto tomar medidas profilácticas contra las privaciones y carestía de sus fuerzas armadas, preocupándose poco de su salud, ni del pueblo donde proceden.

Yo entiendo que tanto la Iglesia como el Estado debieran considerar como condición indispensable para contraer matrimonio la unión al expediente de un documento médico, en el cual se acredite el estado de salud ó curación de ciertas enfermedades transmisibles ó legales por herencia, como el mal de la avería, tuberculosis, alcoholismo, etc.

Y no estaría demás determinar de una manera clara y precisa la responsabilidad en que incurren los médicos que emiten dichos documentos faltando á la verdad á sabiendas de un modo notorio.

Y no debe atenuar la responsabilidad el conocimiento del trágico fin que tuvo el médico Depaul por haber informado desfavorablemente contra la realización de un matrimonio, porque uno de los cónyuges padecía una enfermedad legable y transmisible.

Vamos á dar una ligera idea sobre la avariosis en las mujeres honradas. En España no poseemos estadísticas, si bien desgraciadamente tenemos ocasión de observar algunos casos de esta naturaleza, pero del extranjero nos transmiten por medio de la estadística las mismas vergüenzas y crímenes perpetrados en el asilo del matrimonio que debiera ser siempre asilo de pureza y castidad.

Con menos hipocresía y más elevación de miras Inglaterra, Alemania y sobre todo Francia se aprestan á defender la humanidad contra esta plaga social: Ricord llama la atención sobre la frecuencia de la avariosis en el

matrimonio, y Alfredo Fournier (1) formula la conclusión, deducida de una cuidadosa estadística, de que cada 100 mujeres avariósicas lo son 20 casadas; es decir que la mujer honrada representa el quinto del total de las mujeres avariósicas.

Si la mujer casada padece dicha infección con tanta frecuencia á qué es debido? La contestación es bien sencilla, la mujer la adquiere del marido, que contrajo la enfermedad antes ó después del matrimonio; en este último caso la transmisión de la enfermedad va unida al adulterio.

La frecuencia de transmisión es mayor en el primer caso: la demuestran las estadísticas pues de cada 100 mujeres avariósicas casadas, en 70 la sífilis adquirida correspondía á la infección contraída por el marido antes del matrimonio, y los 30 casos restantes tienen por origen una infección marital posterior.

Es de gran importancia no olvidar los contagios tardíos por presencia de manifestaciones secundarias tardías;

---

(1) A. FOURNIER: La syphilis des honnêtes femmes. *Comunicación á la Academia de Medicina de París*, sesiones del 2 y del 9 de Octubre de 1906. Publicada aparte, Masson et C.<sup>ms</sup> editores.

El Dr. CODINA CASTELVI ha publicado un acertado resumen en la *Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, de Madrid, números del 21 de Octubre y 7 de Noviembre de 1906.

Véase también SUÁREZ DE MENDOZA, de París: Certificat de santé et mariage. Étude sur la nécessité d'exiger des candidats au mariage le certificat de sante pour diminuer les ravages des maladies avariantes: Conferencia dada al Consejo nacional de mujeres francesas, el 6 Abril 1906 y publicada por el *Echo international de la lutte contre les grands fléaux du XX<sup>me</sup> siècle*, año 1, núm. 1.

A nuestro compañero el doctor HUICI corresponde el honor de haberse ocupado ya en 1892, en el Ateneo de Madrid, de estas cuestiones.

conservan todo su poder contagiante aún después de haber transcurrido 15, 20, 30 años, coincidiendo las más de las veces con manifestaciones terciarias.

Es indudable que la mujer corre el riesgo de recoger el fruto de una vida licenciosa y este peligro está en su mayor intensidad durante los tres primeros meses y después durante los tres primeros años (avariosis secundaria tardía: erupciones eritematosas ó papulo-escamosas, sífilides mucosas, especialmente bucales), decreciendo de una manera paulatina.

El avariósico que contrae matrimonio antes de haber conseguido hacer inofensiva, no transmisible la enfermedad, puede estar seguro de que su luna de miel ha de ser para él un calvario lleno de amarguras.

Hemos de reconocer que no siempre los candidatos sífilíticos al matrimonio son los culpables: á veces los mismos médicos por indulgencias irreflexivas en oposición con el estado actual de los conocimientos científicos autorizan estos matrimonios que tan lamentables consecuencias pueden tener después. Para autorizar un matrimonio precisa tener el pleno convencimiento de que el consultante ha estado sometido á un buen tratamiento durante seis años, tiempo tal vez exagerado pero todas las precauciones son pocas en atención de los sagrados intereses de la mujer; y haber provocado reacciones periféricas con el objeto de ver si despertamos alguna manifestación de carácter contagioso. Todas nuestras más duras aseveraciones, nuestras más enérgicas censuras merece el que desoyendo los consejos del médico contrae matrimonio, á pesar de conocer que se halla en el período de contagiosidad, sólo por apoderarse de una fortuna, por adquirir un título ó por la vanidad de dar cumplimiento á su palabra de

matrimonio y no tener el valor suficiente para dar á conocer su estado.

Refiere el doctor Suárez de Mendoza:

«M. X..., de treinta años de edad, atacado de *avariosis* en el segundo período, me vino á comunicar un día su casamiento con una de mis clientes y amiga Srita. de X., y solicitó mis consejos para proteger el porvenir de su mujer y sus hijos.

Le hice comprender que toda idea de matrimonio debía de ser descartada durante un período de tratamiento por mínimum de cuatro años. Como esto no le convenía, me declaró que su porvenir dependía de su matrimonio y que estaba decidido á él, y hacer más tarde lo necesario. El empleó tal brusquedad en la discusión que siguió á esto, y especialmente un cinismo tal en la enumeración de las pérdidas materiales que la renuncia al matrimonio había de ocasionarle, que no me pude contener y olvidando la moderación que en casos semejantes tenemos el hábito de aportar, hice saber claramente al enfermo que la acción que él se decidía á cometer era un crimen y que era preciso ser muy cobarde para ir friamente á exponer á la joven pura, sana y confiada que se prepara á recibirle, á la contaminación y por lo tanto á la esterilidad y tal vez á la muerte.

Muy moleestado por mi discurso, me llegó á amenazar con el envío de sus testigos y, á mi vez, le hice saber que á riesgo de dejarme condenar por un tribunal cualquiera á pagarle los daños y perjuicios, yo prefería antes que dejarle cometer el crimen que meditaba, violar el secreto profesional y prevenir á la familia.

Se marchó furioso cerrando violentamente la puerta. A la mañana siguiente, muy temprano, volvió á mi

gabinete anunciándome su partida para Túnez, rogándome aceptara su estimación y que le diera un régimen que seguiría durante los años de celibato obligatorio al cual, según mi consejo, tenía que someterse.

Le estreché la mano que me tendió y le dí el régimen.

*Seis años después yo asistía á su matrimonio; tuve el placer después de abrazar á dos hermosos niños, que vinieron á testimoniar que la avariosis, como la tuberculosis, es una enfermedad frecuentemente evitable y casi siempre curable, para el que conoce sus perjuicios y pone los medios para combatirlos».*

Mas la enfermedad no sólo puede transmitirse á la mujer y al nuevo sér, sino que éste puede contaminar á la nodriza si no es lactado por su madre. En resumen podemos profetizar muchos y graves males para los matrimonios cuando uno de los cónyuges es atacado, y no ha llenado la indicación de una intensa y prolongada depuración del organismo.

Puede haber algún individuo que desconozca en absoluto la transcendencia que tiene su enfermedad para él, para su consorte y su descendencia; puede haber también enfermos en los que su manifestación primaria fuese tan insignificante que no llamara su atención ni diera importancia, por lo cual pudieran disculpar su matrimonio prematuro. En realidad no pueden considerarse como delinquentes; su ignorancia, sin embargo, es la causa de un crimen.

Los jóvenes, cuando después de un breve tratamiento desaparecen todos los síntomas que puedan llamar su atención, se creen curados ó aparentan creerlo; pero una avariosis al parecer benigna, puede después de abandonada ser mortal.

Salta á la vista la necesidad que tenemos todos de conocer las consecuencias que para los individuos y la familia, puede tener un matrimonio prematuro con sifilítico y lo mismo las consecuencias de un tratamiento deficiente. Tenemos el deber de destruir esta ignorancia social y convencer á todos de la utilidad de estos conocimientos; así como la humanidad ha adquirido el convencimiento de la perniciosa influencia que ejerce el alcoholismo; se ha hecho comprender á todos la necesidad de la vacunación y revacunación; hemos aprendido que ciertas aguas son peligrosas para la salud; conocemos los perjuicios que pueden originarse á los demás con escupir en el suelo; se nos ha dado á conocer que pintar las paredes y las puertas con preparados de plomo y utilizar estas mismas puertas ya viejas para calentar los hornos de pan puede originar intoxicaciones plúmbicas; ¿qué inconveniente hay en dar á conocer los peligros á que exponen las enfermedades venéreas, la neisserrosis acarreado la esterilidad y la avariosis la degeneración y la ruina de la especie? Se impone una cruzada, hay que obligar á los retraídos á la defensa contra una enfermedad asombrosamente contagiosa y de un gran poder de transmisión por herencia.

El papel de vulgarización corresponde al médico, pero no es menos cierto que el esfuerzo colectivo debe cooperar á esta función redentora. Hay más, tiene razón Robert Crémieux al afirmar que los discípulos de Hipócrates debemos luchar por los que son víctimas de la fatalidad; y la sociedad entera salvar las víctimas de la ignorancia y del prejuicio.

Los médicos deben saber que después de transcurridos 15, 20, 30 años, aunque muy excepcionalmente, son posibles

los contagios y por lo tanto hacer saber al infectado que es una amenaza constante para sus semejantes; tienen el deber de hacer comprender á todo el que va á contraer matrimonio lo conveniente de la *supresión del tabaco*, con el fin de no provocar la aparición de placas mucosas en la boca, que constituyan un elemento de contagio, ú otras lesiones ulcerosas, sífilomas, glositis y esclero-gomas. De aquí se deduce la facilidad y frecuencia con que la avariosis es transmitida por la boca.

Todas las mujeres honradas infectadas de avariosis están llamadas, en su mayor parte, á ser tratadas de una manera deficiente. Generalmente, los maridos infectantes por temor á que se descubra su delito se constituyen en médicos de sus mujeres sacrificando los sagrados intereses de éstas. Sobre este extremo voy á permitirme exponer algunos casos prácticos referidos por Fournier.

1.º Un marido desconfiado de la discreción de su médico se encarga él mismo del tratamiento y á los tres años se presentan en la enferma trastornos cerebrales de los que sucumbe.

2.º Otro, más radical que el anterior, no la somete á ningún tratamiento, tiene cuatro abortos y el marido lo atribuye á la debilidad de su constitución.

3.º Otro, además de no someterla á ningún tratamiento lleva su maldad criminal hasta ocultar al médico el origen de la enfermedad; el médico engañado toma por lupus una sífilis tubérculo-ulcerosa de la cara, que destruye por completo la nariz.

4.º Otro corre en busca de un médico para que le salve del conflicto, pues ha contagiado á su mujer; este celo se entibia por lo larga que se hace la asistencia, y el tratamiento es un recuerdo molesto y comprometedor;

cualquier día, bajo el más insignificante pretexto, se suspende el tratamiento.

Todos los que solicitan el concurso del médico, por medio de toda clase de súplicas y ruegos, procuran que la mujer ignore la enfermedad que padece; es el medio de que subsista la tranquilidad, la paz del matrimonio, pero á costa de la salud en el presente y sobre todo en el porvenir si se presentan á los 15, 20 y 30 años fenómenos terciarios y no se pueden conseguir antecedentes conmemorativos del marido muerto, del médico ausente y de la paciente que lo ignora todo; y cuando sea interrogada sobre esta infección negará con energía y sin faltarla la razón. Ante el terciarismo debemos poner en práctica un tratamiento específico, aun cuando la enferma pertenezca á familias entre las que se respira un ambiente de pura honradez, pues esto seguramente sugestiona al error de diagnóstico y ocasiona el verdadero peligro de la mujer honrada.

Basta el nombre de la enfermedad para que en la mujer, sabedora de que su marido padece esta infección, se despierte repulsión, desprecio, indignación.

A los ojos de la mujer honrada avariosis significa una enfermedad vergonzosa, vida de crápula, estigma de lujuria. Unas veces todo se arregla porque la mujer lo ignora, otras viene el divorcio y en otras se inclina voluntaria al perdón y al olvido, pues comprende que no se trata sólo de ella sino también de sus hijos. Como ejemplo de la desunión de los matrimonios causada por la infección sifilítica citaré el caso siguiente referido por el profesor Fournier: Una señora que tuvo tres abortos, y cuya causa ignoraba, dió á luz un hijo afectado del mal, siendo la enfermedad una revelación para ella y el niño no tardó en morir. Un día de gran enojo decía á Fournier: jamás

perdonaré á mi marido la falta causante de la pérdida de cuatro hijos.

Más adelante á consecuencia de los accidentes específicos que la sobrevinieron, procuró aceptase un tratamiento, el cual repugnaba, y deseando convencerla dijo lo conveniente que sería dicho tratamiento para los hijos que todavía pudiera tener. A tal indicación respondió indignada: Qué afrenta me habeis hecho, querido doctor! ¿Cómo podéis suponer que esté destinada á tener hijos con el hombre que me ha matado cuatro? Hacedme el favor de considerarme viuda. Y en efecto, dice el citado autor que habían transcurrido diez años y aún sostenía su palabra.

Los divorcios por esta causa son bastante frecuentes. M. Feuilloley, procurador de la República en París, solamente en el año que presidió la 4.<sup>a</sup> cámara pronunció ocho á diez divorcios por transmisión de la avariosis del marido á la mujer.

Un último caso de avariosis matrimonial: se trataba de una jóven que se une matrimonialmente á un individuo afectado del mal de la averia, que la contamina la enfermedad al poco tiempo; experimentó inmediatamente algunos accidentes ligeros, y quedó embarazada siete veces en cinco años; sus embarazos terminaron del modo siguiente: tres abortos, un niño muerto y tres avariósicos: el primero murió á muy temprana edad, el segundo fué afectado de una necrosis grave y el tercero fué á la vez sordo y ciego.

Al ser interrogada, con motivo del estado de sus dos últimos hijos, contestó que no se había tratado nunca como avariósica y que al principio del matrimonio se cubrió su cuerpo de botones: el marido y su suegra la decían que no era nada, que tal accidente se presentaba con frecuencia

en las recién casadas debido al cambio de vida: lo importante y lo esencial era no hablar de ello á nadie. Esta terrible acusación la hizo delante del marido, quien no tuvo una palabra de defensa ni para él ni para su madre.

### **Estado de curación.**

---

Sobre este particular puede ser interrogado el médico, ya por la familia de la que va á desposarse, ya por el mismo contrayente.

Una vez formulada esta pregunta, deducir la contestación acerca de las consecuencias ulteriores para el otro contrayente y para la prole.

Es evidente que al formular la pregunta anterior se abarcan dos extremos: estado actual del infectado y su porvenir. En cuanto al estado de curación presente se podrá afirmar en sentido favorable de su curación siempre que haya estado sometido á un tratamiento bien dirigido, intensivo y suficientemente prolongado; no debiéndose dejar sorprender ni el médico ni el enfermo por una rápida y aparente curación, pues el engaño traerá fatales consecuencias para el infectado, la mujer y la descendencia.

Podríamos citar multitud de casos, propios y ajenos, que confirman las lamentables consecuencias que tiene para el paciente una curación aparente, considerarse definitivamente libre de la infección, cuando á los cinco años, á los diez, á los veinte, los treinta y aún más pueden aparecer manifestaciones que comprometan su salud ó la vida y susceptibles de ser legadas por herencia. Estos sensibles

resultados dependen unas veces de la indolencia del enfermo para poner en práctica los medios aconsejados para su curación, de una vida licenciosa, de los excesos en el uso de las bebidas alcohólicas, del tabaco, etc.; otras veces del médico, por poseer un concepto deficiente de la infección, por atenerse á doctrinas que fundamentan tratamientos erróneos ó incompletos.

Respecto al estado de curación en el porvenir, se está científicamente autorizado para afirmar que el enfermo está libre de la enfermedad y del poder de transmitirla, es decir, un porvenir indemne y halagüeño, á condición de haber seguido un tratamiento metódico lo bastante intenso y prolongado, y asociado á buen régimen higiénico. Esta es la regla general pero no falta alguna excepción. Sin embargo, podemos afirmar que todo enfermo cuanto mejor sea tratado, más pronto y de una manera más prolongada, cuenta con mayores garantías de éxito. Fournier dice que de 100 sífilíticos bien tratados sólo pasan al terciarismo 3 á 5. Con el moderno tratamiento intensivo de Duhot es posible obtener aún más éxitos.

Aun en el supuesto de haber puesto en práctica un buen tratamiento y con oportunidad, nunca estará demás la continuación del mismo en dos épocas del año y durante varios años; prueba esta conveniencia que cuando se interviene en los comienzos de esta enfermedad con un tratamiento inteligentemente dirigido, las manifestaciones secundarias que se observan son en escaso número, superficiales y benignas sobre las mucosas (placas), pequeñas costras en el cuero cabelludo, roseola en la piel, pequeños infartos en los ganglios del cuello; cuando se interviene tardíamente y de una manera deficiente, las cosas varían de aspecto y entonces podemos observar en la piel lesiones

más profundas, á veces de carácter ulcerativo, en las mucosas placas con el mismo sello, alópecias, cefalea, iritis, coroiditis, fiebre, neuralgias, artralgias, miosalgias, periostitis, etc.

Pues si la intervención oportuna atenúa las manifestaciones secundarias y hasta las suprime (tratamiento abortivo de Jullien y Duhot) nada más natural que admitir como medio para evitar la resurrección de la enfermedad la necesidad de un tratamiento lento pero continuado.

Y es lógico al ser preguntados acerca de un individuo que va á contraer matrimonio si está curado, deducir de acuerdo con el tratamiento seguido las consecuencias para el presente, que han sido ya mencionadas: respecto al porvenir se puede afirmar que cuanto mejor haya sido tratado más rara será la aparición del terciarismo y cuando éste se presente tendrá todas las condiciones de benignidad.

Lo mismo podemos decir sobre la contaminación del nuevo sér por herencia: será tanto más atenuada cuanto más completo sea el tratamiento, y viceversa, su intensidad estará en proporción con su deficiencia.

Basta para dar carácter afirmativo á lo expuesto recordar la terminación de los embarazos antes de todo tratamiento y los embarazos posteriores al tratamiento que llegaron á término (1).

---

(1) Véase para más detalles la obra de A. FOURNIER: *En guérit-on?* Paris, Delagrave, 1906.

## PROFILAXIA DEL MAL DE LA AVERÍA

---



LA avariosis ha hecho sus estragos durante siglos enteros; los poderes públicos no han puesto casi nada de su parte para evitar esto. Solicitad una reforma, medios de combate, la creación de sanatorios, de hospitales donde los enfermos permanezcan durante bastante tiempo, el perfeccionamiento de la revista sanitaria, la publicidad de los peligros por medios de folletos y discursos, etc., y vuestras solicitudes dormirán seguramente un sueño eterno, en las oficinas del ministerio.

No es este el procedimiento que por ahora debemos seguir; la batalla tenemos que darla nosotros y ante el empuje de nuestro esfuerzo tal vez los poderes públicos se asocien, y unos y otros terminen la empresa.

Los medios de profilaxia de la sífilis podemos agruparlos con Fournier en tres grandes grupos:

- 1.º Medios de orden moral y religioso.
- 2.º Medios de reprensión administrativa.

3." Medios de orden médico; que Fournier y Hallopeau llaman la profilaxia por el tratamiento.

Los *medios de orden moral y religioso* son indudablemente de importancia en materia de profilaxis. Elevar los corazones; inducir en las inteligencias el respeto y el amor al prójimo, la conciencia del deber, evita más de un fracaso; esto es innegable, pero los medios morales, los que dá el sacerdote, el maestro, la institutriz, etc., bastan para conjurar el peligro? No; si sólo contásemos con los medios morales la avariosis tendría todavía muchos años de vida y prosperidad.

Especialmente á la familia obrera, donde el padre y la madre trabajan para el sostenimiento, estas enseñanzas llegan difícilmente á los hijos, que suelen ser víctimas, en su mejor edad, pues ignoran los peligros.

La escuela enseña, instruye, pero moraliza, educa poco. No hay que dudarlo; á la labor del sacerdote, del maestro, de la institutriz, hay que unir la del médico.

Para demostraros, Señores, que la labor de moralización contiene algo, pero no evita, os recordaré sólo que estos graves problemas se llevan con frecuencia á la escena y el mal subsiste.

Una hermosa obra se ha representado estos últimos años en los teatros de Francia: *los averiados*, de Brieux. De aquí viene el nombre enfermedades averiantes dadas á las que diezman á la humanidad, y de *avariosis* ó *averiosis*, nombre con que ahora se designa á la sífilis (1).

---

(1) La palabra *avariose* ha sido empleada por primera vez por el Dr. Suárez de Mendoza (de París), y los traductores de sus trabajos (véase la edición española de los *Archivos de Medicina y de Cirugía especiales*, noviembre 1904) se han limitado, no existiendo palabra análoga castellana, á conservar la palabra, cas-

En el Eden Saint-Denis de París se representan obras que enseñan á la juventud los daños que la extensión del mal ocasiona. Además, después de representarse, por ejemplo, una pieza de dos actos, *El Inmolado*, en la que se refiere un caso de esterilidad sifilítica, se dá una sesión de «Demostraciones de la *avariose*» con proyecciones luminosas. La concurrencia á estas lecciones de profilaxia es grande y los médicos reciben y proporcionan carnets gratuitos (1).

G. Espé de Metz en *Plus fort que le Mal* (Essai sur le Mal innomable. Pieza en 4 actos, París, Maloine, 1907) pone de manifiesto que los averiósicos (terciarios) tienen derecho al matrimonio, y secundariamente que el amor es más fuerte que el mal y que puede amarse á un averiado.

Uno de sus personajes, Jean Desflaërt, sustenta ideas interesantes, algunas de fundamento sólido; un averiósico

---

tellanizando su terminación. La palabra *avariosis* ha sido después adoptada por escritores españoles de gran prestigio, como el profesor Martínez Vargas (de Barcelona). (Nuestras madres y el engrandecimiento patrio. Hermoso discurso pronunciado en la sesión del Colegio de Médicos de Lérida el 12 de Mayo de 1906 y publicado en el *Boletín de la Revista de Medicina y Cirugía prácticas*, núm. 879 y siguientes. Julio y Agosto de 1907).

No sería mejor la traducción AVERIOSIS?

Otros compatriotas han traducido *mal de la avería*.

Sin embargo, sea cualquiera la traducción que prospere, lo importante era emplear una palabra, en sustitución de los nombres usuales de la enfermedad, que solían impresionar mucho á las gentes y dificultar la propaganda pública.

(1) «Nosotros sin disponer de este teatro utilísimo—escribe la *Revista de Medicina Contemporánea*—venimos acostumbrados de antiguo á recomendar á los jóvenes, hijos de algunos amigos que vienen á estudiar á Madrid, vayan al Hospital de San Juan de Dios, á ver pasar la visita médica en las salas de hombres y de mujeres. Es el medio más eficaz para contener las pasiones desbordadas de la juventud».

obligado al celibato, se le incita, si no se le castiga, á propagar el mal. El averiósico casado contamina sólo á su mujer; pero el médico no debe legitimar relaciones sexuales, que legítimas ó no, el día menos pensado han de ser contagiosas. Por su difusión, sostiene el personaje creado por Espé, la sífilis va atenuándose de una generación á otra, la raza se vacuna, la enfermedad no es para nosotros lo que fué para nuestros ancestrales, y precisamente es una de las raras enfermedades contra la cual existe una terapéutica eficaz. Más vale casarse con un terciario no contagioso que unirse á un artrítico que ligará el reumatismo incurable, á un canceroso atacado también de un mal hereditario, sobre el cual la medicina y la cirugía carecen de poder. Concluye afirmando que para ciertos enfermos, la paz del hogar es el remedio esencial que les evitará los fenómenos post-terciarios, los únicos terribles, y que así el matrimonio podrá, en algunos casos, sin contaminar á los hijos ni á la mujer, salvar al enfermo mismo.

En fin, otro de los personajes, dice muy sabiamente que el prejuicio que hace de la sífilis una enfermedad vergonzosa debe ser combatido. Ahora bien, extraña observar dice el doctor Edmond Locard (de la Facultad Médica de Lyon) (1) que ni una vez en *Plus fort que le Mal*, la sífilis es llamada por su nombre.

E. Locard reconoce que esta obra contiene numerosas verdades, útiles y sabios preceptos, pero estas afirmaciones ganarían más al ser dichas con nitidez y más sencillamente.

La *profilaxia administrativa* es útil é indispensable.

---

(1) EDMOND LOCARD: *Archives d' Anthropologie criminelle et de Psychologie normale et pathologique*, t. XXII, núm. 158, Lyon 15 Febrero 1907.

Las prostitutas clandestinas, las no matriculadas, que no son sometidas por lo tanto á la revista de higiene son más peligrosas aún que las prostitutas oficiales. Según la estadística de 100 prostitutas clandestinas hay 25 á 48 afectadas de una de las tres enfermedades, ó de varias de ellas á la vez. De tres contactos con mujer de esta naturaleza uno irá seguido inevitablemente de contaminación.

Ahora bien, las prostitutas oficiales, matriculadas, como sufren la revista médica, no son peligrosas? Sostener esto sería una ingenuidad. Esta mujer que hoy no presenta nada de anormal ante la revista médica, dentro de unos días, antes de la siguiente revista, tendrá una manifestación inicial, una gonococia ó una recidiva de placas mucosas, fuente perenne de contagio. Además y esto no debe olvidarse, dice Fournier, que toda mujer que lleva en la prostitución dos ó tres años, fatalmente ha contraído el mal de la avería.

Los antireglamentaristas sostienen: la policía al retirar una mujer de la circulación pública, abusa de su poder, viola el derecho de libertad. Si un hombre no quiere contraer la sífilis que no se exponga.

Pero estas no son razones que convencen; un hombre casado contrae la enfermedad y pagan seres *inocentes*, su mujer y sus hijos son las víctimas casi siempre. La poli-mortalidad infantil que origina la sífilis (1) disminuye el número de soldados que el día de mañana habían de defender á la patria, y por consiguiente esta tiene legítimo

---

(1) Véase VARIOT: Rapport présenté á la Commission extra-parlamentaire de la dépopulation, sur la mortalité des enfant de 1 an á 14 ans.

Fournier en el hospital Saint-Louis, ha observado en 148 embarazos 125 nacidos muertos y solamente 23 sobrevivientes, es

derecho de mirar por sus intereses (1). El aumento de población es un aumento de riqueza.

Con la reglamentación de la prostitución tal como está hoy constituida no se consigue nada; y esto no tengo que decirlo yo, pues no hay más que ver el número de enfermos.

Además, la mujer enferma, la prostituta—es una reforma que se impone—no debe ser internada en una prisión con todas las vejaciones, rigores, como se trata á los ladrones y criminales, sino internada en un hospital donde la

decir una mortalidad de un 81 por 100. En la clientela privada, esta mortalidad descendería al 42 por 100.

Le Pileur, en Saint-Lazare, ha contado en 153 embarazos 120 nacidos muertos, 25 muertos después del nacimiento y solamente 8 sobrevivientes.

(1) En los ejércitos las enfermedades venéreas suelen ser menos frecuentes que en la población civil de la misma edad. Los soldados las contraen con menos frecuencia y aprenden mejor á preservarse para el porvenir. Estos resultados dependen de la educación moral del soldado y de la enseñanza que se les dá de los medios profilácticos; los que son contaminados son sometidos, por el servicio de sanidad militar, á un tratamiento adecuado, disminuyéndose así las fuentes de contagio (véase DELORME: La sífilis en el ejército. Algunas consideraciones sobre su profilaxia. *Academia de Medicina de París*, sesiones del 16 y 23 de Abril de 1907).

El ejército francés y alemán figuran á la cabeza de los demás ejércitos por su *mínimum* de enfermedades venéreas (Delorme).

En el ejército español tampoco ocasionan grandes estragos, y según nuestro ilustre higienista el doctor Larra y Cerezo (profesor en la Academia Médico-militar y director de la *Higiene Práctica*) es nuestro ejército el que tiene una proporción más favorable de mortalidad (LARRA Y CEREZO: Estadística sanitaria del ejército español *Academia de Medicina de Madrid*, sesión del 16 de Junio de 1906).

En su obra *La salud del soldado español* (Madrid, 1906) llega también á la siguiente conclusión: «No obstante el medio higiénico en que vive, el Ejército está sanitariamente en condiciones superiores á la de todos cuantos defienden los pueblos que marchan en la vanguardia del progreso».

rodee el cariño, bienestar, en una palabra el amor y la caridad.

El profesor Fournier tuvo el honor de ver aceptada en la Conferencia de Bruselas una moción suya, *encargando á los gobiernos el uso de todo su poder con el objeto de suprimir de una manera absoluta la prostitución de las menores de edad.*

Asusta pensar que hay niñas de 14 y 16 años lanzadas ya al abismo de la prostitución. Es acaso el mal congénito, indomable, para no intentar un arrepentimiento? Son acaso responsables de su falta? No tiene la sociedad el deber de velar por ellas?

No nos podemos aquí, para estudiar á fondo la cuestión, remontar á los orígenes de la prostitución. Nos limitaremos únicamente á señalar que entre los medios, no de reprimir, sino de prevenir la prostitución, se encuentran los salarios á las mujeres (1), el más fácil acceso á las carreras liberales, la educación profesional, la enseñanza de los peligros venéreos (que hoy no se hace por un pudor mal entendido), el reconocimiento de la paternidad (disminuiría las seducciones seguidas de abandono), pago de daños y perjuicios por la contaminación, etc. (2).

(1) CH. BENOIST: *Ouvrières de l' aiguelle á París.*

D' HAUSSEVILLE: *Salaires et misères des femmes.*

(2) Recomendamos, pues merece ser conocida la ponencia que el Dr. F. DALTAUIT presentó en nombre de la Academia de Sociología de Barcelona al Gobernador civil de dicha provincia para la modificación del reglamento de higiene. No dudamos y lo mismo le sucede al distinguido director de *La Tribuna Médica* que si su ponencia tuviera sanción reglamentaria, el mal de la avería y la neisserrosis entrarían en una fase de decadencia. Sin embargo, por lo menos ha servido para poner de manifiesto el entusiasmo con que su autor estudia estas cuestiones, á las que ha sabido aportar el apoyo de su personalidad y de su talento.

PROFILAXIA MÉDICA.—No habrá que decir que ésta da mejores resultados, sin que queramos sustituirla por las otras; al contrario la triada puede dar la batalla, con una sola aislada se conseguiría muy poco.

Tratando la enfermedad se ataja el mal, se repara el organismo en lo posible, y sobre todo se disminuyen las fuentes de contagio; aun si se acude á tiempo y pone en práctica un tratamiento intensivo, abortarla (1).

El doctor PULIDO MARTÍN ha publica lo también interesantes artículos sobre la reglamentación de la prostitución. El deseo de no dar una extensión exagerada á este trabajo nos impide dar más detalles sobre este particular. Los estudiosos deberán consultar entre otros á MORHARDT: *Les maladies vénériennes et la Réglementation de la Prostitution au point de vue de l'Hygiène sociale*. Paris, Monod, 1906.—Prof. AUGAGNEUR: *De l'influence de la réglementation de la prostitution sur la morbidité vénérienne*. Rapport. *Commission extraparlamentaire du régime des mœurs*.—AUGAGNEUR, BARTHELEMI, BLASHKO: *Les systemes de Réglementation actuellement en vigueur ont-ils en una influence sur la fréquence et la dissémination de la syphilis et des maladies vénériennes?* I. *Conf. int. Brux.*, I, vol. 1, fasc. I. Rapport.—BRUGNOT: *Abolitionisme et réglamentarisme*. *Thèse de Paris*, 1902.—BUTTE: *Prostitution et syphilis. Action du dispensaire de salubrité de la Ville de Paris pendant les trente dernières années* Paris, Masson, 1890.—O. COMENGE: *Les maladies veneriennes á Paris, dans leurs rapports avec la prostitution reglamentée*, Paris, 1890.—IDEM: *La prostitutions clandestine á Paris*. 2 ed., Paris Schleider, 1904.—ETIENNE. *La prostitution. Interventionnistes et abolitionistes. Prophylaxie rationnelle des maladies vénériennes*. *Rev. méd. de l'Est.*, 1900: *Conf. int. Brux.*, 1 vol, fasc. 2.—FIAUX—HÆFFEL—LASSAR—LE PILEUR: *Conf. int. Brux.*, vol. 1, fasc. 1.

(1) Se conoce con el nombre de *tratamiento abortivo* «un tratamiento médico que por una mercurialización rápida y energética al principio, impide la generalización del espiroñema en el organismo, localiza la enfermedad sobre la marcha reduciéndola al chanero y su pléyade ganglionar, debilitándola en seguida hasta su extinción, de modo que no pueda observarse ninguna manifestación secundaria, á pesar de los medios de investigación más profundos». (R. Duhot).

¿Se consigue todo esto con la manera que hasta la actualidad se ha aplicado el tratamiento? Creemos que no, y para demostrarlo hablaremos de lo que es el tratamiento y lo que debiera ser.

La profilaxia por el tratamiento está constituida por todos los medios que el médico emplea para esterilizar el medio de transmisión del individuo infectado á otro; localizarla, hacerla infecunda de accidentes transmisibles he aquí el problema profiláctico.

Pero hoy día está instituido, comprendido y perseverado como debiera ser, para responder á las necesidades y al fin que se persigue? Ponemos todos de nuestra parte cuanto nos es posible para evitar los contagios? No.

Para conseguir lo que nos proponemos es preciso inculcar á todo el mundo la necesidad de un tratamiento

---

Las condiciones de éxito de este tratamiento, según el distinguido médico de la Policlínica Central de Bruselas, son las siguientes:

- I. Empezar el tratamiento antes del duodécimo día siguiente á la aparición del chanero.
- II. Emplear como método las inyecciones insolubles, el calomelano ó más prácticamente el aceite gris en dosis intensivas.
- III. Dar á la primera cura el máximum de intensidad compatible con la resistencia integral del organismo y una duración mínima de cuatro meses.
- IV. Proseguir las curas siguientes por series más débiles, siguiendo el tratamiento crónico intermitente de la enfermedad.

A propósito de este tratamiento recordaremos que Dalchez, aun poniéndolo en práctica de una manera precoz é intensiva, obtuvo un fracaso en un individuo que al cabo de seis semanas presentó una parálisis del brazo izquierdo y después hemiplegia derecha con atroz cefalea. (*Sociedad de Terapéutica de París*, 15 de Noviembre de 1906). El doctor Le Gendre refirió un caso análogo é hizo notar que nunca se han observado tantas sífilis graves como en el tiempo en que más en boga estuvieron las fumigaciones mercuriales.

prolongado con lo que se hace inofensiva la sífilis para el individuo y los que le rodean. En la inmensa mayoría de los casos, no me cansaré de repetirlo, el tratamiento es muy deficiente y breve, bien por indolencia, bien por falta de fe ó exceso de malicia, ó bien por falta de medios: lo cierto es que dicha brevedad origina siempre lamentables fracasos.

Ahora los que no pertenecéis á la profesión médica direis y por qué no haceis aplicación de vuestros medios? 1.º Ya os lo he dicho, la indolencia, la falta de fe ó la desconfianza hacen que se desprendan de una manera prematura de la dirección del médico. 2.º La falta de medios. Cuando el enfermo se encuentra bien hospitalizado, considerado, no siente impaciencia de abandonar prematuramente el hospital en condiciones de transmitir en la taberna, en el trabajo, en la peluquería su enfermedad, todavía peligrosa puesto que durante el tratamiento no se ha hecho otra cosa que adormecerla, pero no hacerla infecunda.

La hospitalización tiene la ventaja de dar mayor facilidad para curarse por exigir esta el reposo. No son menos importantes los beneficios que proporciona la secuestración y aislamiento hospitalario, porque evita la propagación de la enfermedad.

La hospitalización es conveniente y necesaria en aquellos individuos que tienen manifestaciones susceptibles de transmitir el contagio; pero los que si bien son sífilíticos no tienen accidentes que favorecen la transmisión, basta con que frecuenten las consultas, y así no abandonan su trabajo; se consigue, pues, con el tratamiento hacer infecunda la sífilis y ahorrar estancias hospitalarias.

Pero estas consultas gratuitas y con medicamentos deben ser en sitios y horas compatibles con las horas de trabajo del obrero, porque de lo contrario se expone á perder su ocupación ó experimentar un quebranto en su jornal, lo que equivaldría indirectamente á que las consultas fueran de pago.

Allí donde la concurrencia sea excesiva deben ser varios médicos los que asistan y puedan ver, explorar é interrogar con el debido detenimiento. Una consulta excesiva no puede dar otro fruto que la imperfección y la irregularidad. No siendo muy numerosas ó en este caso asistiendo varios médicos, á todos los enfermos se les puede hacer una pequeña disertación sobre los riesgos que corren las familias ó personas que le rodean; á los que se van á casar hacer comprender los riesgos que corre la mujer y los hijos que tengan; si va á entregar su hijo contaminado á una nodriza es preciso hacerle comprender los riesgos que puede correr ésta, es una obligación moral ineludible.

Por consiguiente, podemos asegurar que teniendo tiempo y afición el médico consultor puede instruir á los enfermos, hacerles conocer las precauciones que deben tomar para evitar y proteger contra la infección á cuantas personas les rodean.

Las consultas, para dar toda clase de facilidades al obrero, deben ser por la noche: esta manera de pensar me ha merecido alguna crítica, pero me consuelo al ver que los mismos ataques se los dirigían, sin saberlo, al gran Fournier que piensa de idéntica manera.

Podrá haber, lo reconozco, casos excepcionales en que no puede diagnosticarse la enfermedad de noche: este inconveniente se salva teniendo la consulta los días de fiesta por la mañana.

A los enfermos asistentes á la consulta se les puede entregar un impreso, en términos idénticos á los de Alfredo Fournier.

I. El mal de la avería es curable, pero no se consigue la curación sino á costa de un largo tratamiento que debe continuarse varios años, aunque el enfermo no acuse signo ó molestia exterior.

II. Es sumamente contagiosa por las erosiones ó úlceras por pequeñas que sean, ya se presenten en los órganos sexuales ó ya en la boca.

El enfermo sifilítico tiene el deber ineludible de abstenerse de toda relación sexual en cuanto se le presente la menor lesión en los órganos generadores.

Tiene la misma obligación en cuanto se manifieste alguna erosión en los labios, lengua ó garganta, de abstenerse de abrazar y besar, ni aún sobre la piel sana porque puede determinarse el contagio.

El contagio puede llevarse á cabo por el intermedio de objetos que hayan estado en contacto de secreciones morbosas del enfermo (vasos, cuchara, tenedor, pipa, cigarro, pañuelos, ropas, etc.)

III. La enfermedad si no ha sido bien tratada se transmite por herencia al niño, pues se observa una gran mortalidad infantil. Un sujeto sifilítico no puede casarse antes de cuatro años de tratamiento bien dirigido, y autorizado por un médico.

IV. Un niño procedente de padre ó madre sifilítica no debe entregarse á nodriza pues podría transmitirla la infección.

V. En cuanto un individuo es afectado por una enfermedad cualquiera debe confesar al médico su estado sifilítico anterior; esta confesión puede ser de gran valor para la

dirección del tratamiento y la curación de la enfermedad (1).

Debe obligarse al enfermo á leer varias veces esta instrucción; debe fijarse con grandes caracteres, en las consultas públicas.

Todos los enfermos deben ser provistos de un cuadernito donde conste la historia de su enfermedad y de su tratamiento. Este método abrevia el trabajo en todas ocasiones, se sabe la fecha de la enfermedad, tiempo y modo del tratamiento y se evitan errores. Un minuto basta para ponerse al corriente del enfermo que se tiene á la vista; antes de presentarse al médico con el fin de aprovechar el tiempo un ayudante puede escribir la historia de la enfermedad, y después resta sólo el diagnóstico y tratamiento.

El cuaderno tiene la ventaja si lo guarda el enfermo, que por largo que sea el tratamiento y la ausencia del paciente, en un momento se puede reconstruir la marcha

---

(1) Los consejos de profilaxia son de orden general en higiene, y aplicándolos no sólo disminuye la sífilis sino también la tuberculosis y demás enfermedades microbianas.

Véanse los consejos del profesor SUÁREZ DE MENDOZA en su precioso libro *Avariose des Innocents. Etude sur les funestes conséquences de l'Avariose insoupçonnée au négligée et sur la nécessité, pour la defense des Innocents d'éclairer le public en general, et les mères de famille en particulier sur les causes anormales de le contagion et sur les sournoises manifestations de l'héredo-avariose.* Paris.

Véase también SUÁREZ DE MENDOZA: *A B C a l'usage des mères de famille pour la defense de leurs foyers contre les grands fléaux du XX<sup>e</sup> siècle.* Paris, Administración de los *Archivos de Medicina y de Cirugía especiales*, 1905.—SUÁREZ DE MENDOZA: *Conseils de prophylaxie sanitaire et Moral, à graver surtout dans les jeunes cerveaux.* Liga Internacional de las Madres de familia, Paris 1906.

del proceso, sin necesidad de exponerse el médico á equivocaciones ni á errores de exposición cronológica del enfermo.

Ya se que la consulta pública tiene el inconveniente de la promiscuidad de los dos sexos, pero esto se salva poniendo horas distintas y hasta si es posible días diferentes; tiene también el inconveniente de ser pública. Es preciso también que esta diferencia desaparezca. Yo creo, dice con razón Fournier, que el obrero, el pequeño empleado, el proletario que viene á reclamar gratuitamente al hospital una consulta médica para su enfermedad, debe ser recibido, interrogado y examinado de la misma manera que el burgués que acude á nuestros gabinetes de consulta con el portamonedas bien repleto.

Si se llega á reconcentrar á los enfermos en estas consultas, en todas las poblaciones, se habrá conseguido plantear una parte de la profilaxia por el tratamiento y con ella practicamos el bien individual que va siempre asociado al bien general. Curar á un sifilítico es esterilizar la infección, lo que redundará en beneficio de la humanidad, y al poner en práctica la profilaxia antisifilítica establecemos la solidaridad de la especie humana (1).

Tampoco he de esforzarme para demostrar las ventajas de los *dispensarios*; se ha insistido sobre ellos bastante en la propaganda contra la tuberculosis. Instalando varios en

---

(1) Puede consultarse A. FOURNIER: *Prophylaxie de la syphilis par le traitement*. París, Masson.—HALLOPEAU: *Prophylaxie de la syphilis par le traitement Bull. Acad. Méd.* 1901.—HALLOPEAU. La lutte contre la propagation *a masculino* des maladies vénériennes. *Ann. de dermat. et de syphil.*, 1899; *Bull. Acad. de Med.*, 1905; número 11.

A. FOURNIER: *Pour en guerir*. París, Delagrave, 1907.

cada ciudad, allí reciben consultas y tratamiento los enfermos, consejos para evitar el contagio, colocaciones ventajosas las jóvenes abandonadas y víctimas del mal.

No hay que dudarlo: la mayoría de las hecatombes—no hay exageración al emplear esta palabra—el número excesivo de contaminados, depende de la ignorancia completa del mal. En estos dispensarios se enseñaría al marido la posibilidad de contagiar á su mujer y á sus hijos, á la joven los peligros que la amenazan, al estudiante que sale del colegio las espinas que puede encontrar en el camino, á la nodriza la posibilidad, ó mejor dicho la certidumbre de contraer el mal de la avería si lacta á un niño heredo-averiósico, etc. Como veis, la labor es grande, pero agrada y entretiene porque el fruto es seguro.

«El Dispensario—decía el ilustre profesor R. Royo Villanova, en su memorable conferencia pronunciada en nuestro teatro de Calderón de la Barca el día 17 del mes de Febrero pasado (1)—hace bien al individuo, á la familia y á la sociedad: al individuo, impidiendo la marcha progresiva de su enfermedad y permitiéndole que se dedique á su curación, lo cual consigue sin separarse de su familia ni desertar de su trabajo, en todo el goce de su libertad física y moral, sin el recuerdo que lleva consigo el hospital donde no se gana dinero y del sanatorio, donde además de no ganarse se gastan los ahorros.

»A la familia, no privándola de la cariñosa dirección del padre, ni del concurso de su salario, ni de la influencia de su autoridad, y además, evitando que el enfermo contagie á los demás individuos que todavía están sanos.

---

(1) *Clínica y Laboratorio* (Director: Dr. R. HORNO ALCORTA), año III, núm. 2. Zaragoza, febrero 1907.

»A la sociedad, rescatando para la vida laboriosa y edificante á seres condenados de otro modo á la inactividad y al sufrimiento, haciendo útil lo inútil y evitando la contagiosidad pública separando á los tuberculosos—á los averiósicos en nuestro caso—de ciertos servicios como cocineros, mozos de café ó de restaurant, camareros, acomodadores, etc., etc., á quienes se les buscará colocaciones en el campo.

»Esa es la obra del Dispensario, para el cual se necesita más laboriosidad que dinero, más amor que capital, y sería ofenderos pensar un instante siquiera en que no habeis de prestarle el concurso de vuestras limosnas, de vuestra actividad y de vuestro amor». (R. ROYO VILLANOVA).

Estos dispensarios han de ser sostenidos por hombres de todas las ideas, de todas las profesiones, vinculados por un solo deseo, el de la caridad y del bien; á una obra así no puede negar su concurso la mujer; que lleva consigo la bondad y la belleza. Santa Margarita, la Magdalena y San Juan de Dios, se pusieron al frente de hospitales de averiósicos.

Es la mujer que ha sabido preservarse de los peligros y pura en su honor, la que tiende la mano á la decaída, inspirada en un alto sentimiento de compasión, pues siempre es posible el arrepentimiento y la variación de conducta. Es el mismo pensamiento que inspiró al poeta al escribir sus versos:

Ah! n'insuitez jamais une femme qui tombe:  
 Qui sait sous quel fardeau sa pauvre âme succombe?  
 Qui sait combien de jours sa faim a combattu?  
 Quand le vent du malheur ébranlait leur vertu,  
 Qui de nous n'a pas vu de ces femmes brisées  
 S'y cramponner longtemps, de leurs mains épuisées;

Comme au bout d' une branche on voit étinceler  
 Une goutte de pluie, où le ciel vient briller,  
 Qu'on secoue avec l'arbre, et qui tremble, et qui lutte,  
 Perle avant de tomber, et fange après sa chute.

.....  
 Cette fange d'ailleurs contient l'eau pur encor;  
 Pour que le goutte d'eau sorte de la poussière  
 Et redevienne perle, en sa splendeur première,  
 Il suffit, c'est ainsi que tout remonte au jour,  
 D'un rayon de soleil ou d'un rayon d'amour.

Hemos llegado al final de nuestro trabajo. Nos daremos por satisfechos si hemos sabido poner de manifiesto la realidad del peligro.

Es preciso organizar una cruzada contra esta peste moderna, salir de este estado pasivo, de quietud, de muerte; es necesaria una defensa más activa que la realizada hasta ahora contra un enemigo tan terrible que tiene sus víctimas en todas las edades y clases sociales. En esta lucha no lo debemos esperar todo de los gobiernos; precisa la intervención de la masa social. Seguramente la masa neutra, á la que nuestros políticos no encuentran el pulso, responderá al llamamiento de la medicina. Es preciso constituir como se ha hecho en Francia una liga protectora contra el mal de la averia. Esta actitud la exige el convencimiento pleno de la manera que acrece esta enfermedad, los conocimientos adquiridos por la ciencia cada vez más convincentes sobre los peligros para el individuo, la familia y la especie; todo dá lugar á considerar dicha infección como una verdadera calamidad social que aumenta cada vez más.

Se impone la creación de la liga contra el mal de la averia por médicos, abogados, sociólogos, filósofos, sacerdotes; que damas con espíritu de progreso, justicia y caridad hagan divulgar por persuasión la conveniencia de atenuar y

extinguir tal calamidad social. La mujer puede conquistar de los poderes públicos la acción bienhechora para el fin que se persigue. Las reinas de España y Portugal patrocinan la Liga internacional de madres de familia, creada en Francia para la defensa de los hogares contra los grandes males del siglo XX.

Es preciso llevar al convencimiento del público los múltiples peligros, ignorados hoy completamente, y mostrar claramente tan temible enemigo.

No se debe escatimar ni medio ni ocasión de curar y proteger á todos cuantos la fortuna no les ha favorecido con los bienes necesarios para atender á su curación: curando á los enfermos se defiende al resto de la sociedad; movimiento noble aunque egoísta. A la vez que se lucha contra la tuberculosis, alcoholismo, mortalidad infantil, luchemos contra las otras dos enfermedades averiantes.

Y no se me ocurre más, Señores, para salir de este trance en que me ha puesto vuestra benevolencia. Terminaré transcribiendo este himno á la moral y al progreso, original de uno de nuestros más notables escritores, el doctor F. Daltabuit:

«Abominemos la ignorancia y la ficción si deseamos que la sociedad futura sea lo más perfecta posible, contribuyamos á formar hombres fuertes, sanos del cuerpo y de la mente, activos, probos, justos, altruistas, conscientes y libres.

»Se impone la creación de nuevas costumbres en armonía con el progreso de la ciencia, redentora del linaje humano, que desterrará lo caduco, lo falso y lo erróneo.

»Vislumbro para mejores épocas leyes que castigarán la ocultación de la sífilis, que harán obligatorio el exámen

pericial del estado de salud de los futuros esposos, que regularán el matrimonio, con objetividad perfectible para la procreación, que considerarán como delito de lesa humanidad el contagio de la esposa y mucho más la transmisión de *males infectos* por herencia, etc., etc., y nada digo de otras muchas que en la actualidad son objeto de atención y estudio (1).

»Saludemos el porvenir preñado de halagüeñas promesas, y así como ha habido el siglo de las luces quizás no esté muy lejos el siglo de la regeneración ó selección del hombre».

HE DICHO.

---

(1) Protección de la infancia. Seguro obligatorio. Sanatorios del Estado. La casa higiénica. Cajas para la vejez.